

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE HAITÍ:

una esponja empapada

en sangre

Hubiera querido escribir la conferencia que voy a ofrecerles, pero la vida tuvo otros designios y, por tanto, prácticamente voy a improvisar a partir de algunas notas que he podido tomar y de muchísimas lecturas que hace años estoy haciendo, conmovido como estoy por la extraordinaria historia de Haití, país que visité en 1997, recorriendo el camino que iluminó a Alejo Carpentier cuando en su memorable viaje de 1943 tuvo la revelación —otra palabra no es posible— de muchos secretos y realidades de nuestra América. En rigor, como se ha dicho aquí, no vamos a conmemorar el Bicentenario de la Revolución de Haití (que comenzó en 1791, cuando el país se llamaba aún Saint-Domingue), sino su triunfo, el triunfo de esa Revolución, el cual hizo posible la independencia del país, proclamada el primero de enero de 1804, cuando sus libertadores, de la noche a la mañana, en un relámpago, le devolvieron su nombre aborigen. Creo que hasta ahora no se sabe de quién fue esta feliz idea, que se propuso borrar incluso verbalmente el atroz pasado colonial. Tales libertadores no eran aborígenes, pero tampoco europeos. Eran de procedencia africana, y decidieron, calibanescamente, hermanarse con la herencia de los primeros habitantes de su isla, los primeros humillados y ofendidos, los primeros oprimidos (hasta el exterminio), tras la segunda llegada a nuestras tierras de europeos: llegada que, absurdamente, fue llamada descubrimiento. En 1492, las dos ciudades más pobladas del mundo se llamaban Tenochtitlan y Pekín, y según lo que sé ninguna de ellas se encontraba en Europa. De manera que llamarle descubrimiento a la llegada de un grupo de europeos a un continente donde había millones de habitantes es una aberración. En realidad, merece ser llamada un *cubrimiento*

Roberto Fernández Retamar
Cuba

de la historia verdadera. Sin embargo, aquella llegada tuvo, sin duda, trascendencia, ya que hizo posible lo que el gran historiador francés Fernand Braudel llamaría la *mundialización*, palabra que se hizo después muy conocida; hizo posible el nacimiento de la modernidad. Y esa llegada —aunque no se suele subrayar bastante— ocurrió en el Caribe, que vendría a ser una de las grandes encrucijadas geográfico-históricas de la humanidad. La Revolución que condujo a la independencia de Haití, hará pronto doscientos años, fue el primer y magno acontecimiento en que el Caribe apareció del todo como actor en el planeta. Y fue el pórtico de la independencia de nuestra América.

En un notable libro que publicó en 1961 sobre Toussaint Louverture, *La Revolución Francesa y el problema colonial*, el poeta martiniqués Aimé Césaire dijo con mucha razón que estudiar la historia de Saint-Domingue es estudiar uno de los orígenes, una de las fuentes de la actual civilización occidental. Es decir, la historia del capitalismo. Y ya en 1944, el trinitario Eric Williams, en otro libro inolvidable, *Capitalismo y esclavitud*, había señalado el vínculo entre ambas entidades. Sin esclavitud en las Antillas, no hubiera habido capitalismo. También Marx habló de cómo era menester, incluso a fin de proceder a una explotación rentable para la burguesía del proletariado europeo, lo que él llamó la esclavitud *sans phrase*, la esclavitud sin ambages en sitios como el Caribe. Y es que este Caribe en que estamos es imprescindible para la construcción del llamado mundo occidental. Es un mar singular el Caribe.

He mencionado en varias ocasiones cómo, siendo niño, me entusiasmaaba viendo las películas sobre los piratas, y cómo tardé muchos años en darme cuenta de que esos piratas, en gran medida, realizaban sus fechorías en este mar.

Eran, unos, conquistadores; otros, piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros: esclavistas todos. Criaturas de este jaez fueron los hacedores de la encantadora civilización occidental. Y sus hazañas se realizaban en las aguas en que vivimos. De ahí, entre otras cosas, la extraordinaria relevancia del Caribe. Recordaré solo dos ejemplos curiosos para subrayar esa relevancia. Cuando Luis XV tuvo que escoger entre dos posesiones suyas, Martinica y Canadá, escogió Martinica. Esa isla diminuta era mucho más rentable para Francia que el inmenso Canadá. Cuando los ingleses tomaron La Habana en 1762, la cambiaron en 1763 por la Florida entera; es decir, esta ciudad valía a sus ojos tanto como el extenso territorio de la Florida.

En el caso específico de Saint-Domingue, voy a presentar una cronología sumaria para hacernos idea de cómo se llegó a lo que fue después Haití. Alrededor de 1630 comenzaron los primeros establecimientos franceses en la parte occidental de la isla, colonia española, llamada Santo Domingo, como se llama todavía la parte oriental de tal isla. No hay que decir que se trataba de esos caballeros a los que ya he aludido: piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros, esclavistas, bandidos de diversa naturaleza. En 1697, por el Tratado de Ryswick, España cedió aquella parte de la isla a Francia y, a partir de ese momento, esa parte occidental fue nombrada Saint-Domingue, que en menos de un siglo se convirtió en la colonia más rica del mundo, es decir, que produjo extraordinarias ganancias a Francia.

Los acontecimientos memorables ocurridos en ese país a finales del siglo XVIII y principios del XIX tendrían una notable repercusión en el Caribe en general, y en Saint-Domingue en particular. Nosotros los cubanos tenemos la dicha, el honor de que un gran escritor nuestro nos ha dado versiones imaginativas e intensas de los sucesos ocurridos en Saint-Domingue (luego Haití), a raíz de la Revolución francesa: Revolución que, como sabemos, es casi la Revolución por excelencia.

Antes y después ha habido grandes revoluciones: antes, en los Países Bajos, en Inglaterra, en las Trece Colonias; después, muchísimas otras, como las de independencia en Hispanoamérica, las de Europa en 1848 y 1871, la mexicana, la rusa, la china, la cubana, la vietnamita, la argelina, etcétera.

continúa en la página 10

PÁGINA

02

Se dice «Cuba» como se dice «dignidad». **Subcomandante Marcos** En defensa de la humanidad

PÁGINA

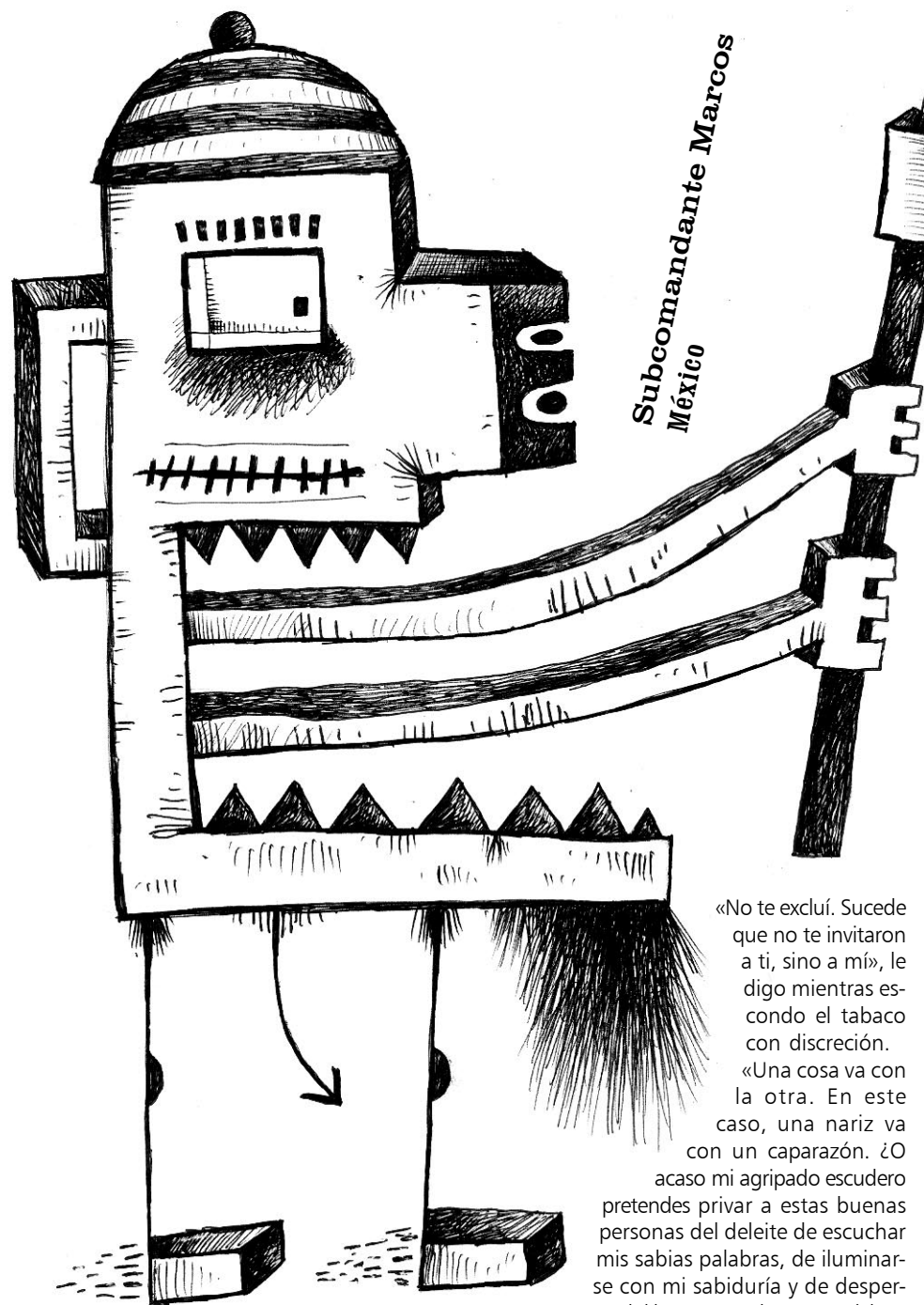
05

Otra vuelta alrededor de Montaigne Graziella Pogolotti

PÁGINA

08

Entrevista con **Silvio Rodríguez**



la lucha contra la globalización es cuestión de supervivencia

nada porque solo quieren su maña explotadora y ganar dinero; aunque ya tienen mucho de por sí, no les basta, quieren más.

Entonces, el dinero se mete en otro país y no lo respetan por culpa de la globalización del dinero, que no respeta a los países ni a la gente.

Cada país es como un globo que se revienta y se le sale todo lo que lo hacía especial, como sus costumbres, su palabra, su cultura, su economía, su política, su gente, su modo pues.

Entonces el país como que se rompe, y todo el mundo se mete en él, y ese país ya no es ese país, sino es todo el mundo. Pero no el mundo de la gente, sino el del dinero, donde no importa la gente.

Es como si una persona se rompiera así no más y ya no fuera una persona, sino que todas las maldades se meten en ella y se la comen y ya no hay persona, sino solo hay lo que se comió a la persona.

Y así decimos que la globalización de los poderosos, del dinero, se come a los países y se come a las personas que viven en él. Porque un país es como una casa donde vive la gente del país. Y el dinero mundial destruye la casa, el país, y la gente se queda sin casa y sin alma, porque ya no se conocen entre sí y andan no más como desconocidos, con la desconfianza en los ojos y en las palabras, tristes pues.

Ese país que se rompió ya no es una casa donde vive la gente, sino que es una tiendita donde se venden y se compran cosas y gente.

Porque en la globalización el dinero pone tiendas donde antes había países. La gente ya no es gente, solo son compradores o vendedores.

La gente no es dueña de la tienda, el dueño es el dinero mundial. La gente ya no manda en su país, manda el dinero mundial. Como decimos nosotros, el pensamiento que manda, es el pensamiento del dinero.

Por ejemplo, una gente piensa en una nube, y pinta su pensamiento de azul y ya, está contenta con su pensamiento de nube azul y se consigue una vejiga, la infla y la pinta de azul y se la da a un niño o una niña, que juega con la vejiga azul que era un pensamiento de una nube azul. Porque la gente, cuando piensa como tal, piensa para la gente. Pero el dinero no piensa en la gente, sino que piensa en más dinero.

El dinero no piensa en una nube, sino que piensa en una mercancía que va a vender y a sacarle más dinero.

O sea, en la globalización del dinero también se mundializa el pensamiento del dinero. Y ese pensamiento es como una religión que adora al dios del dinero, y los templos de esa religión son los bancos y las tiendas, y los rezos son las cuentas que hacen del dinero, cuánto venden, cuánto ganan.

Esa religión se llama «neoliberalismo», que quiere decir que hay una nueva libertad para el dinero. O sea, el dinero es libre de hacer lo que le dé su gana. La gente ya no tiene libertad, pero el dinero sí.

En la globalización del dinero el mundo se destruye, se rompe el globo del mundo o la vejiga se revienta, y entonces el dinero pone una tienda donde antes había un país: donde antes había una casa con gente, ahora hay una tienda.

«No te excluí. Sucede que no te invitaron a ti, sino a mí», le digo mientras escondo el tabaco con discreción.

«Una cosa va con la otra. En este caso, una nariz va con un caparazón. ¿O

acaso mi agripado escudero pretendes privar a estas buenas personas del deleite de escuchar mis sabias palabras, de iluminarse con mi sabiduría y de despertar del letargo en el que tus palabras

empiezan a sumirlos?», pregunta Durito mientras me pica la nariz con *Excalibur*, la legendaria espada.

«Esa espada se parece sospechosamente a una pluma que perdí el otro día», le digo cambiando de tema. Como si tal, Durito responde:

«¡No cambies de tema! Puedes elegir: o me das un espacio para mis sapientes planteamientos o pereces bajo mi pluma, quiero decir bajo mi espada», dice Durito con un tono que envidiaría cualquier funcionario del Fondo Monetario Internacional hablando con algún gobierno latinoamericano.

Y, aplicando lo aprendido de los gobiernos «nacionales», cedí. He aquí la parte que Don Durito de La Lacandona, la flor y nata de la andante caballería, ha enviado para este foro.

Se llama:

Globos o tiendas

El mundo es como un globo inflado. O sea que es como una vejiga inflada: cuando se dice que hay globalización es que hay mundialización de las partes del mundo.

Pero hay, como quien dice, una mundialización de los que tienen mucho dinero. Y hay también, como quien dice, la mundialización de la lucha, o sea, de la resistencia.

En la mundialización del dinero, en la globalización de los poderosos, hay mucha maldad, pero ya no se está quieta dentro de un país, sino que se mete a todos los países. Y esa maldad se mete en otros países a veces por la guerra, a veces por el dinero, a veces por la idea, a veces por la política.

En la mundialización de la maldad, esos que son muy ricos, ya no están contentos de ser ricos explotadores en un país, en su pueblo, sino que ya quieren más dinero y se meten en otros países para ganar más; ya no respetan

Buenos días, buenas tardes, buenas noches. Mi nombre es *Marcos*, subcomandante insurgente *Marcos*. He sido invitado al Foro En defensa de la humanidad para decir unas palabras. Agradezco la invitación, pero debo advertirles que soy un soldado, un soldado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Lo advierto porque, según me han dicho, compartiré la palabra con intelectuales y líderes políticos sociales. Por eso, tal vez mi voz suene discordante (quiero decir, además de por la grabación) y fuera de lugar. O no, tal vez haya, en lo que voy a decir, puentes y coincidencias. A veces suele suceder que la pluma y la espada coinciden.

Tal vez coincidamos en la inquietud por un necesario debate y por un intercambio de ideas que ayuden a aclarar un poco este confuso y desordenado horizonte que algunos llaman historia contemporánea y que, a ratos, hace de lo trivial y grotesco asunto de interés y escándalo mundial; y otras veces hace de lo terrible y aberrante algo que, a fuerza de repetirse, se convierte en tonada monótona y desapercibida.

Mencionaré algunos apuntes apresurados sobre la globalización y el neoliberalismo, o más bien sobre lo que nosotros alcanzamos a percibir (y a padecer) de ellos, y sobre las resistencias en general y nuestra resistencia particular.

Como es de esperar, en estos apuntes el esquematismo y la reducción reinan, pero creo que alcanzan para dibujar una o muchas líneas de discusión, diálogo, reflexión. O, mejor aún, de memoria y vergüenza.

«Vergüenza habría de darte por haberme excluido», dice Durito, que ha venido a refugiarse de la lluvia.

crecía y se reproducía la sociedad, en el mundo globalizado el Estado no puede ya cumplir esta función. El individuo ya no tiene por qué referirse a una patria, una cultura, una raza o una lengua. El vientre materno es ahora esa megasfera que algunos llaman todavía «planeta Tierra». El «ciudadano» ya no es el miembro de la polis, sino el navegante de la megápolis, por tanto, necesita «otros» conocimientos y habilidades que el Estado nacional no le puede ofrecer.

SEGUNDO: De la misma forma, los «hombres de Estado», esos superhombres autores de citas clásicas, guerras, imperios, leyes y represiones, ya no existen como tales. Aquel viejo «entrenamiento» interno que existía en las clases políticas para preparar a sus miembros a relevarse unos a otros es obsoleto, las habilidades de la política clásica (oratoria, liderazgo, sensibilidad, templanza, conocimientos históricos, filosofía, jurisprudencia, relación adecuada) parecen ahora más propias de la nostalgia circense. El protocolo del poder, esa compleja mezcla de señales y actitudes, ya no se aprende ni se ejerce en el Estado.

TERCERO: El Estado nacional tiende a no ser más el encargado de la reproducción de los hombres (entendiendo «reproducción» en su sentido más amplio, es decir, las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales para su reproducción social), sino el administrador-contenedor de los desórdenes de esa reproducción. El megapoder, ese ente del que poco se sabe, ahora impone una reproducción más importante: la del dinero.

CUARTO: La lucha contra la globalización del poder (y contra su sostén ideológico: el neoliberalismo) no es exclusiva de un pensamiento o de una bandera política o de un territorio geográfico, es una cuestión de supervivencia humana. Así como en la Segunda Guerra Mundial, multitud de fuerzas resistieron y lucharon contra el fascismo, ahora son muchas las fuerzas que resisten y luchan contra el neoliberalismo.

QUINTO: En los Estados nacionales el proceso de la pareja globalización-neoliberalismo produce un fenómeno de resistencia que, cada vez de forma más acentuada, incorpora a amplios sectores de la población sin que sea primordial su clase social o el lugar que ocupa en el proceso de reproducción del capital.

SEXTO: Aparecen, por ejemplo, grupos desconcertantes (de hecho, la teoría había decretado su desaparición o su «absorción» por los de arriba): por un lado, indígenas que hablan lenguas incomprensibles, (es decir, inservibles para intercambiar mercancías) y que desafían con armas de palo a helicópteros, tanques, aviones, ametralladoras, bombas; por el otro lado, jóvenes desempleados (el «lumpen», que, en teoría mandan, deberían estar engrosando las filas de los aparatos represivos del Estado) movilizándose en contra del gobierno y exigiendo respeto a su modo; o más allá, homosexuales, lesbianas y transexuales demandando reconocimiento a su diferencia.

SÉPTIMO: Estos fenómenos de resistencia («bolsas de resistencias») las llamamos nosotros para oponerlas a las «otras» bolsas, las de valores) tienden a buscar comunicación con fenómenos parecidos en otras partes del mundo. Las superautopistas de la información, concebidas para facilitar el flujo de mercancías y dineros, empiezan a ver (no sin pavor) que son transitadas por viejas carretas, bestias de carga y peatones que no intercambian mercancías y capitales, sino algo muy peligroso: experiencias, apoyos mutuos, historias.

Claro que hablo de lo que está a la mano: nuestra guerra, nuestras armas, nuestra historia. Pero hay otros ejemplos que nos hablan de una nueva emergencia, de algo nuevo que irrumpe aquí y allá y que no acabamos ni de dirigir ni de entender, en parte porque somos un fragmento de esos fenómenos, en parte por lo precipitado de los acontecimientos, en parte porque el presente es el peor lugar para pensar el hoy, en parte porque aún hay muchas cosas por definirse.

Pero algo empieza a quedar cada vez más claro: no es cierto que perdimos nosotros y, sobre todo, no es cierto que ganaron ellos. La historia que cuenta, la que hacemos hombres y mujeres, tiene aún mucho hilo que tejer y no acaba por adivinarse siquiera el dibujo ni el color que este gigantesco tapiz que es la humanidad habrá de tener. Nosotros, y con nosotros muchos como nosotros, sabemos ya que, en todo caso, el color no es el gris que ahora imponen, ni el dibujo es solo dolor y muerte. Hay también otros muchos colores. Y hay también mucha esperanza.

No solo si el planeta tiene heridas abiertas y sangrantes en su redonda geografía, nombrándolas no las sanamos, es cierto, pero hacemos un gesto de humanidad que a ratos parece perdido.

Nombremos entonces Palestina y que la vergüenza nos envuelva.

Nombremos Los Balcanes y que la memoria se actualice.

Nombremos Euskal Herria y admiremos la silenciosa e incomprendida resistencia de un pueblo que, desde hace centurias, se niega a ser conquistado. Allá, al otro lado del Atlántico, un pueblo es cercado en una clásica maniobra de pinza: en un lado, la soberbia del poder que, parapetado tras jueces embelesados por los clic de las cámaras fotográficas, comanda una auténtica guerra de exterminio; en otro lado, la cobardía de un sector que se dice progresista y que, más atento a la corrección política, guarda un silencio cómplice mientras la cultura vascuence es tipificada como «terrorista».

Nombremos Cuba y que la sangre latinoamericana busque los puentes en que nos encontrábamos antes y nos encontraremos mañana. En el Caribe, un pueblo enfrenta un cerco que no tiene nada de figura literaria. Ese pueblo ha conseguido que su solo nombre convoque una historia de lucha y resistencia, de generosidad y valentía, de nobleza y hermandad. Se dice «Cuba» como se dice «dignidad».

Nombremos Bolivia y saludemos el heroico andar de aymaras y quechuas defendiendo la tierra. Saludemos a aquellos que hacen del ser indígena un orgullo, y que con su rebeldía hacen temblar a los tenderos de toda América.

Nombremos Chiapas y descubramos en los pies de los más pequeños el mañana del «para todos, todo».

Nombremos cualquier rincón del planeta y seamos perseguidos junto a homosexuales, lesbianas y transexuales; resistamos con las mujeres al impuesto destino de decoración idiota; resistamos con los jóvenes a la máquina trituradora de inconformismos y rebeldías; resistamos con obreros y campesinos a la sangría que, en la alquimia neoliberal, convierte muerte en dólares; caminemos el paso de los indígenas de América Latina y con sus pies hagamos el mundo redondo para que ruede.

Nombremos a los que no tienen nombre. Miremos a los que no tienen rostro.

Nombremos y miremos el mundo que no existe ahora, pero que empezará a existir en nuestras palabras y en nuestras miradas.

Nombremos, pues, los dolores de la humanidad. No solo porque son también dolores nuestros. También porque nombrándolos nos hacemos un poco más humanos. Porque frente a esas heridas, el silencio es renuncia, rendición, claudicación, muerte.

Si hay quien ha hecho de la pluma una espada, que centellee el aire con su brillo, que señalando nuestras heridas se ennoblezca, que nombrándonos nos haga parte de un rompecabezas que mañana será un mundo no falto de memoria ni de vergüenza.

Porque ambas, la memoria y la vergüenza, son las que nos hacen seres humanos.

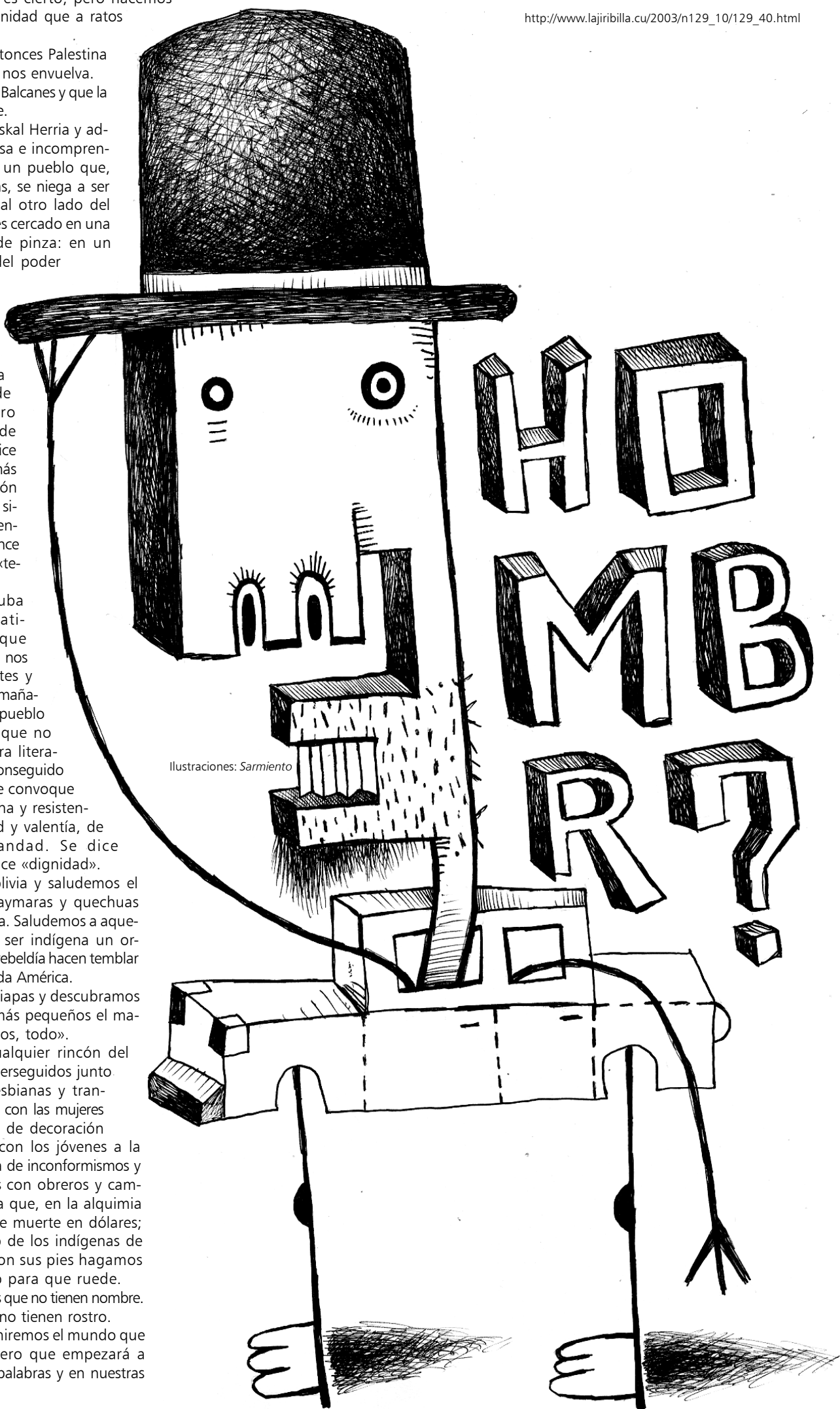
No seamos los chivatos de nuestra historia, de nuestra conciencia, los traidores a la palabra que levantamos ayer y que hoy nos convoca para ser afilada y unida en la memoria y la vergüenza.

Vale. Salud y que la pluma sea también una espada, y que su filo corte el oscuro muro por el que habrá de colarse el mañana.

Desde las montañas del sureste mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, octubre de 2003. ■

Ponencia del Subcomandante insurgente Marcos. Encuentro internacional de intelectuales En defensa de la humanidad, celebrado los días 24 y 25 de octubre de 2003 en el Polyforum Cultural Siqueiros, Ciudad de México.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_40.html



Ilustraciones: Sarmiento

el prestigio de el libro cubano

J. S. Perea
Cuba

Máximo Salgado Perdigón, vicepresidente de la Cámara Cubana del Libro es uno de los ejecutivos encargados de representar a las editoriales cubanas en la Feria Internacional del Libro que tendrá lugar en Puerto Rico, del 15 al 23 de noviembre. Es una de las dos personas de la delegación —junto a la joven poeta Aymara Aimerich— a quienes la Oficina de Intereses de EE. UU. (SINA) en Cuba les comunicó la negativa del Gobierno de ese país de ofrecer visas para asistir en representación de la Isla. El Vicepresidente de la Cámara Cubana del Libro responde algunas interrogantes.

¿Se procedió en tiempo y forma con la solicitud de visas?

Se procedió como habitualmente se hace en estos casos. En cuanto se recibieron las invitaciones se comenzaron los trámites de solicitud, que como se sabe, en el caso de Puerto Rico, hay que hacerlos en la SINA.

En la entrevista que tuvimos con los funcionarios del lugar, a Aymara Aimerich y a mí, se nos informó que nos negaban la visa. Aunque las razones que adujeron eran vagas... «quizás más adelante»... «es posible que en otro momento», pero sencillamente, dijeron no.

¿Cuáles son las proyecciones de la delegación cubana para la Feria?

Cuba tiene entre sus proyectos presentar libros a través de siete instituciones en el mundo editorial como son: las casas Vigía, Ediciones Cubanitas, Ediciones UNIÓN, Centro de Estudios Martianos, Consejo Nacional de Artes Plásticas, CITMATEL y SOFTCALL.

Las proyecciones son las comunes para este tipo de evento: presentar libros y hacer todas las promociones del trabajo de varias editoriales cubanas.

¿Qué libros se incluirían?

Fundamentalmente libros de narrativa y poesía, y algunos otros como los del Centro de Estudios Martianos, referidos a la vida y la obra de José Martí.

Están también incluidos libros en formato digital con temas de tecnología, pero también arte y cultura en general.

Ediciones UNIÓN, por ejemplo, que es una editora netamente dedicada a literatura cubana, llevará textos literarios de todos los tiempos.

¿Existe alguna impedimenta por parte del Comité Organizador?

Ninguna. En lo absoluto.

El Comité Organizador ha insistido en que Cuba participe, incluso la Feria corre con los gastos. Nos han manifestado explícitamente que tienen previsto un lugar con cierta preferencia para nuestro stand.

Esta fiesta del libro es importante dentro del área, aunque no es muy grande y tiene cerca en el tiempo a la de Guadalajara —la de mayor volumen en Iberoamérica—, aún así es significativa, porque reúne a muchas personalidades y se presentan siempre libros importantes.

¿Estará presente una delegación cubana en la Feria de Puerto Rico?

Nunca se sabe. El libro cubano cada vez tiene más prestigio, y la participación de la Isla siempre es bien mirada, en opinión de muchos puertorriqueños. Hay un público ávido de leer obras cubanas. Esta es una buena oportunidad de intercambiar experiencias ante las nuevas formas del libro, tanto la tradicional como la digital. Cuba ya tiene camino recorrido en el mundo electrónico.

Nuestro país ha preparado un buen equipo de trabajo. A dos se nos negó de plano la entrada. Con el resto no sabemos qué pasará. Todo está en el aire, en dependencia de la decisión del Departamento de Estado de EE.UU. La Feria comienza el próximo día 15, así que ya queda muy poco tiempo.

Creo que si al final niegan todos los permisos y Cuba no logra encontrar la vía para estar allí, serán también afectados los amigos puertorriqueños, que son muchos y sabemos que estarían encantados de que la Isla esté presente. Pero puedo asegurarte que Cuba estará.

De todos modos a la «Cámara» no le faltará trabajo en los próximos cuatro meses...

La Cámara Cubana del libro está en estos momentos inmersa en un trabajo grande. Está próxima la Feria Internacional del Libro de La Habana, y eso presupone que estemos a plena capacidad de trabajo; han confirmado ya muchas editoriales —está la intención de muchos amigos de prestigiosas casas alemanas y de Europa en general.

A pesar de la actitud de las autoridades germanas, nosotros tenemos previsto todo un conjunto de actividades para dar el homenaje que la cultura alemana se merece.

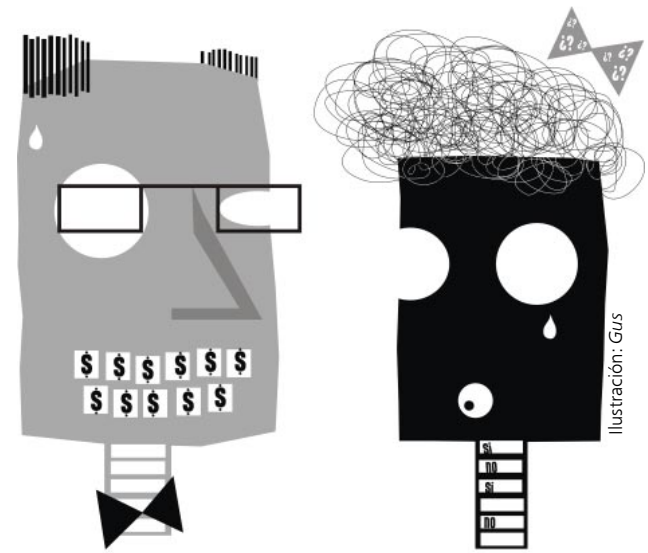
Será uno de los hechos más importantes de la Feria cubana.

En medio de tanto ajetreo, ¿por qué el interés de Cuba en participar en la Feria?

Te faltó incluir la de Guadalajara, que también está en fecha próxima... Más que constituir nuestras obligaciones de trabajo, es la voluntad de promover el libro cubano, bajo cualquier circunstancias. ▀



http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_21.html



DECLARACIÓN de la Cámara Cubana del Libro

Una vez más tiene lugar otro despreciable intento de silenciar voces del quehacer cultural cubano. La Feria Internacional del Libro de Puerto Rico tendrá lugar entre el 15 y el 23 de noviembre próximos, y en la misma estaba prevista la participación de siete editoriales cubanas, la Cámara Cubana del Libro, y la narradora y poeta Aymara Aymerich Carrasco. En días recientes, previa entrevista a los participantes, realizada por funcionarios de la Oficina de Intereses de EE.UU. en Cuba, fue denegada la visa al vicepresidente de la Cámara Cubana del Libro, el compañero Máximo Salgado Perdigón, y lo que resulta más condenable ha sido el rechazo a la participación de la autora mencionada, con igual denegación de visado. Los demás participantes están a la espera de que su entrada a Puerto Rico sea o no aprobada por el Departamento de Estado de los EE. UU., desde Washington.

Ante esta injusta decisión, alejada de toda práctica de la democracia y del respeto a la diversidad cultural, la Cámara Cubana del Libro expresa su repulsa ante este hecho, especialmente porque intenta privar del real y necesario intercambio cultural entre los pueblos de Cuba y Puerto Rico, aún más cuando esta decisión está siendo adoptada por las autoridades norteamericanas, cultural y geográficamente distantes de aquella isla.

Esta situación creada no hace más que enlodar a quienes asumen esta postura de total censura y arrojar más luz a quienes por su naturaleza e historia les corresponde. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_22.html

Excluyen a joven escritora cubana

M. H. Lagarde
Cuba

La Sección de Intereses de EE.UU. en La Habana ejerció una vez más el bloqueo cultural contra la Isla al negarle la visa para acceder al «territorio» estadounidense a la joven poeta y narradora cubana Aymara Aymerich (1976).

Aymara solicitó visa en esa sede diplomática para asistir como parte de la delegación cubana que viajaría a la Feria Internacional del Libro de Puerto Rico, que se celebrará entre el 15 y el 24 del próximo mes en San Juan.

Como representante de la más joven literatura cubana, su participación en la Feria boricua se limitaría a leer poemas y a dar conferencias sobre la narrativa y la poesía que hacen en la Isla sus contemporáneos.

La funcionaria con quien la escritora se entrevistó en la SINA le aseguró que ella no clasificaba para entrar en los EE.UU. porque ese país tiene, al respecto, leyes muy estrictas.

«Eso de que no clasificaba no lo olvidaré nunca. Me daba la impresión de que iría a participar en un mundial de algo, en algún evento deportivo, para el que yo no estaba apta», declaró a *La Jiribilla* la joven autora.

La empleada agregó, además, que no se trataba de nada personal y que podía en algún otro momento aplicar una solicitud para entrar a los EE.UU.

«Yo no iba a EE.UU., sino a Puerto Rico. Al parecer no les interesaba mucho que una escritora joven participara en ese Evento, lo cual está terriblemente mal. Sobre todo para los puertorriqueños, especialmente, si se tiene en cuenta su dependencia de personas que no tienen nada que ver con ellos culturalmente», agregó Aymerich.

Según la poeta, no le sorprendió la negación del visado: «Sé que hay un ambiente muy enrarecido con todo este tema del intercambio cultural y para mí no fue ninguna noticia. No es nuevo que a jóvenes, o no tan jóvenes, incluso a famosísimos artistas e intelectuales cubanos, les nieguen la entrada a Estados Unidos, en este caso, a Puerto Rico».

Aymara Aymerich es autora de uno de los cuentos de *Cicatrices en la memoria*, un libro donde un grupo de escritores de la Isla recrean, desde la narrativa, una serie de actos terroristas cometidos contra Cuba en los últimos cuarenta años con el amparo o la complicidad del Gobierno norteamericano.

Además de ser editora de la revista cultural *El Caimán Barbudo*, Aymara Aymerich ha publicado *in utero*, Premio David de poesía en 1999, *Deseos líquidos*, Premio Calendario y es coautora de la antología de jóvenes poetas cubanos *Cuerpo sobre cuerpo, sobre cuerpo*.

Ha recibido el Premio Dador del Instituto Cubano del Libro y el Premio Internacional Nosside Caribe de Poesía. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_20.html

Por el azar de un curso de postgrado sobre *Los pasos perdidos*, he tenido que regresar a Montaigne. Lo había estudiado hace cuatro décadas para mis clases de literatura francesa. El reencuentro fue deslumbrante. En un mundo *light* donde un peculiar mercadeo contamina la academia, en Montaigne descubrí que ese autor del siglo XVI, inventor del ensayo literario seguía siendo nuestro contemporáneo. En tiempos de fundamentalismo hegemónico hubiera tenido que difundir su obra a través de medios alternativos. Se quebraba la imagen tradicional del apacible ególatra encerrado en su biblioteca. A su manera, con la astucia indispensable, libró combates en la vida pública. Como los meandros despaciosos de un río, la palabra se pierde en infinitas digresiones. Con frecuencia, el texto no se corresponde con el título. Las aguas no son las mismas. Pero el cauce profundo del río articula una sólida coherencia. Esa estrategia desplaza a favor del sujeto la primacía concedida hasta entonces a la reflexión trascendentalista. El desorden aparente enmascara una sutil maniobra política. Tantas divagaciones consolidan el tejido de una máscara. Ese juego es un modo de proteger un pensamiento profundo, coherente, herético y transgresor. Cuando lo consideraba posible, articulaba un discurso directo y lineal. Así ocurre con el relato de la agonía y muerte de Etienne de la Boétie. En esas páginas, lo visible se manifiesta en el elogio desbordante a la amistad y en la defensa de un conjunto de valores morales. Estamos contemplando las últimas horas de un buen cristiano que, en ese instante definitorio, le dice hermano a un visitante hugonote. En su campaña manipuladora, el escritor convierte a la persona en personaje. Hace tangible, corpóreo uno de los *leitmotifs* de su obra: la vida no constituye preparación para la muerte. Por lo contrario, fenómeno natural, la muerte se integra al arte de vivir.

Montaigne había transitado a través de un siglo de implacables guerras civiles. El fundamentalismo religioso de católicos y protestantes era la expresión concreta de una inmisericorde lucha por el poder, disputado entre los Guisa y los Navarra. El espanto se grabó en mi memoria cuando leí, en la infancia lejana, la descripción de la noche de San Bartolomé evocada por Alejandro Dumas. Con una sistematicidad digna de los nazis por venir, los seguidores de Enrique de Guisa marcaron las puertas de los hugonotes que habrían de ser masacrados al día siguiente. La cacería humana alcanzó los corredores del Louvre, donde el futuro Enrique IV logró escapar protegido por su esposa Margarita de Valois. Promulgado por Enrique IV, el Edicto de Nantes favoreció un paréntesis apaciguador hasta su revocación por parte de Luis XIV. Descrito con frecuencia como hombre de libros encerrado en su torre de marfil, suele olvidarse que, como correspondía a su clase social, Montaigne fue también hombre de a caballo y de armas. Antes de caminar, prefería andar de jinete. Su experiencia de vida lo llevó a conocer en carne propia el dolor y la injusticia de la guerra. Aprendió la tolerancia y quizás intuyó entonces su fundamental respeto por el otro.

Los relatos históricos suelen conformarse con esquemas y etiquetas. La clasificación correspondiente a Montaigne lo define como escéptico. Lo fue en su sentido filosófico más estricto por su rechazo a los fundamentalismos religiosos y de otro orden. Contrapuso el realismo al dogma, el relativismo a la imposición de valores absolutos. Descartó el ejercicio de un pensamiento especulativo. Centró su análisis en el terreno de la ética. Aunque cita profusamente a los poetas latinos, rehúye la cultura libresca. Descubre en las imágenes concretas de la poesía más verdad que en las ideas abstractas. Reconoce su modelo en el dialogismo socrático. Esta fuente esencial anima su modo de abordar una extensa temática «*Homo sum et nihil humanum a me alienum puto*», podría afirmar junto a Terencio. Se ocupa de la educación de los niños, considerados por primera vez, antes de Juan Jacobo Rousseau dos siglos más tarde, como una entidad autónoma.

Desconfía de las escuelas que someten la libertad de la infancia a un rígido molde común. Según los métodos de su padre, había aprendido el latín como lengua viva. Las lenguas, el latín incluido, se aprenden a través del habla, como un cuerpo viviente. El estudio de las ciencias y las humanidades se complementa con un duro entrenamiento físico. La formación moral del niño no cristaliza entre mullidos colchones. Tiene que afrontar los rigores y las asperezas de la vida. Ese conjunto de prácticas responde a la noción dominante en el pensamiento de Montaigne del hombre natural. Más que al almacenamiento de una información inerte, el aprendizaje se orienta hacia el crecimiento del arte de pensar y de vivir en un sujeto crítico y autónomo, protegido por su saber de cualquier intento de manipulación.

Con armas diferentes, de Rabelais a Montaigne, pasando por los poetas de la Pléyade, la literatura francesa del siglo XVI anda a contracorriente en el necesario dismantelamiento del dogmatismo, el fundamentalismo y la escolástica. Con su poderosa inventiva en el plano del lenguaje, Rabelais recoge la transgresora y medieval tradición de la cultura del vientre, tal y como lo describiera Bajtin, para reivindicar los apetitos del sexo latentes en la realidad material del buen comer y beber. Verifica así, en la práctica de su escritura, el tránsito de la escolástica al humanismo. Frente a la desmesura hiperbólica de Rabelais, los poetas

evocan las zonas quebradizas del sujeto. Joachim du Bellay se identifica con la visión nostálgica de las ruinas de Roma. La huella de Horacio marca su concepto de temporalidad. Tan preceder es el hombre como el entorno construido por sus manos. A pesar de las diferencias, todos coinciden en el rescate del hombre natural. Cautelosa y radical en el contexto del siglo, la obra de Montaigne contiene, más que ninguna otra, múltiples gérmenes de porvenir.

Una deslumbrante intuición de futuridad se revela en el prematuro descubrimiento realizado por Montaigne de la realidad del otro. El salto anuncia una de las más importantes contribuciones del siglo XX, lograda a través del desarrollo de la antropología y reafirmada en una zona de los llamados estudios culturales. El punto de partida de esta reflexión arranca de su estrategia antifundamentalista. Se manifiesta con toda claridad, como lo advirtió Carpentier, en su enfoque de la conquista y colonización de América. Así, en una breve digresión colateral, alude a los hombres que andan desnudos de manera natural, por tradición y costumbre porque su piel se ha ido curtiendo a través de las generaciones. En ese caso la prudencia lo contiene y elude el delicadísimo tema del pecado.

América, en cambio, le ofrece el pretexto para el despliegue de todo su fuego artillero. Topamos con ella un día, afirma, cuando ellos eran ya los portadores de una cultura secular. Para los habitantes de México y el Perú, el oro no constituía un valor de cambio. Era materia prima para delicados trabajos de artesanía, para la creación de obras de arte. No nos oponemos a la existencia de un dios único. Nosotros tenemos el nuestro. Qué derecho tienen los reyes de España y el sumo pontífice, se preguntan, para disponer de lo que no es suyo. Qué razón hay, apunta el autor, para imponer los valores de otro mediante la espada y la sangre, la matanza de inocentes y las más atroces torturas como las que se aplicaron a Moctezuma. Borra la noción de diferencia entre culturas superiores e inferiores. Eran pueblos-niños, afirma mientras elogia sus espléndidas realizaciones en la ingeniería, la agricultura y el arte. Como si alguna noticia le hubiera llegado del *Popol-Vuh*, señala de soslayo el vínculo esencial de esas culturas con el mundo natural.

Como el persa de Montesquieu, conservo desde el lado de acá del planeta las máscaras grotescas que se van construyendo mediante el uso de un repetitivo discurso único, para justificar el uso de la fuerza en la pulverización de cualquier rastro de diferencia. Paradójicamente, en la aldea global, las distancias se acrecientan. Con el lento andar de las caravelas, Montaigne recibía fragmentos deshilachados de verdad, suficientes para elaborar un pensamiento autónomo. A pesar de la velocidad fulgurante de las comunicaciones, del correo electrónico y de Internet, el cibernauta navega en medio de una superproducción de noticias aparentemente múltiples y en realidad, monocordes. Las consignas sustituyen el ejercicio del pensar, la verificación de los datos y el análisis cuidadoso de las distintas vertientes de un problema. Un nuevo fundamentalismo instaura, como dogma inapelable, la supremacía de una cultura sobre otra, el derecho a intervenir en otros estados, el reparto de un mundo que no le pertenece con el aval de un nuevo pontífice.

Rodeados de un respeto silencioso, los clásicos duermen polvorientos en sus ediciones de lujo y en manuales escolares. Una cultura *light* los ha asesinado, les ha cortado todo vínculo real con el público. Arrumbada en un rincón, yace una herencia que, a lo largo de los siglos, convirtió a Europa en punto de gravitación para intelectuales del resto del mundo. De la pérdida del resentimiento mutuo, se pasa peligrosamente a la subestimación.

Las circunstancias me hicieron nacer en París. En Europa transcurrían momentos decisivos de mi formación. Iniciado por Montaigne, el reconocimiento del otro tuvo sucesores en el espíritu crítico de Montesquieu, el pensamiento salvaje de Lévy Strauss y en los numerosos antropólogos asentados en lugares recónditos, aunque no «oscuros rincones del planeta», sociólogos, economistas, políticos, intelectuales de variada procedencia elaboraron los conceptos de subdesarrollo y «Tercer Mundo». Indochina y Argelia precipitaron una toma de conciencia crítica de la rapacidad colonial y de las más sutiles manifestaciones del neocolonialismo. En plena contienda, Sartre y su revista, *Les temps modernes*, asumieron la defensa de las víctimas de la opresión colonial. Los recuerdos brotan incontenibles en mi memoria. Europa tuvo también otra cara, la de Massu y los *piéds noirs* en Argelia. A veces, al término de la jornada, cuando los estudiantes abandonaban aulas y bibliotecas y se volcaban hacia el entrañable Voul'mich —el Boulevard Saint Michel en el corazón palpitante del barrio latino— aparecían los carros de la policía —*paniers à salade* les decían para cargar indiscriminadamente, según el biotipo, a norafricanos y latinoamericanos. Eran paseantes despreocupados que se detenían junto a las luces de los negocios mientras respiraban el persistente aire húmedo.

Atrapada entre dos tradiciones contrapuestas, la colonialista y la de un irradiante pensamiento humanista, Europa borra hoy el recuerdo de esta última, la más influyente. Hace poco, como parte de los debates acerca de la constitución de la Unión, se dividían los criterios acerca del posible reconocimiento de la herencia judeocristiana en tanto columna vertebral de su cultura.

Graziella Pogolotti
Cuba

Otra vuelta alrededor de Montaigne

El desorden aparente enmascara una sutil maniobra política. Tantas divagaciones consolidan el tejido de una máscara. Ese juego es un modo de proteger un pensamiento profundo, coherente, herético y transgresor.

Es parte de la verdad, pero no toda. Asumirlo desde esa perspectiva implica negar los profundos procesos de contaminación mutua que fraguan el rostro de una cultura. A base del intercambio, surgió en el Mediterráneo una cultura que persiste en el trasfondo de la nuestra —la europea y la latinoamericana. Creció en la confluencia de Oriente y Occidente, en la escritura y el derecho de la antigua Mesopotamia, en el orfismo de la filosofía griega, en el peregrinar de los hebreos según el Antiguo Testamento. Una zona del imaginario se conformó en el paganismo de los celtas y de otros llamados bárbaros, término que significaba extranjero para los griegos.

Durante siglos permanecieron los árabes en España. Dejaron olivares y aceros de Toledo que marcaron la arquitectura. Transmitieron el legado de la antigüedad. Permearon con su saber la corte de Alfonso X. Reconocemos su huella en nuestra lengua. A la larga, la actual invasión de inmigrantes dejará su rastro.

Renunciar al diálogo fecundo equivale a dictar una sentencia de muerte. Renunciar a la relación enriquecedora con el otro. Convierte la cultura en arqueología. Chartres y San Marcos de Venecia sobrevivirán como señales enigmáticas, al modo de los campanarios que el pequeño Marcel observaba desde Combray en su búsqueda del tiempo perdido. Ahora, más que nunca, Montaigne es un combatiente. En el nacimiento del siglo XXI, su voz es imprescindible. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_07.html



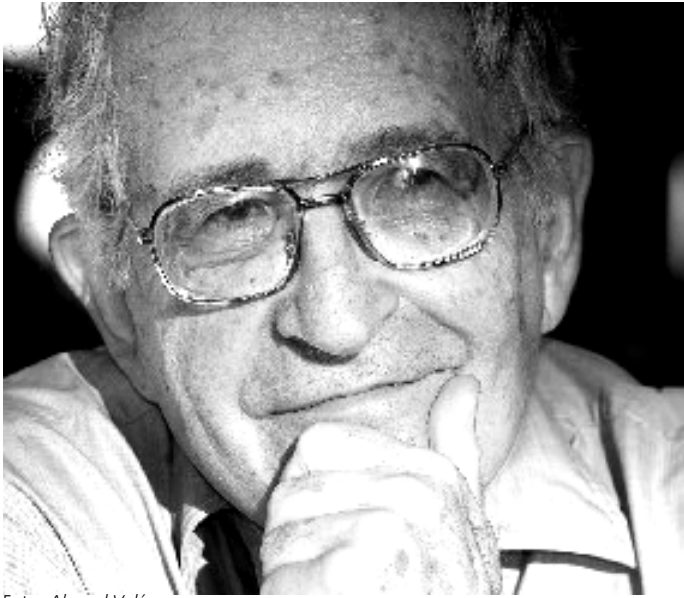


Foto: Ahmed Velázquez

Un americano en la Habana

Manuel Henríquez Lagarde
Cuba

Aunque en muchos de sus textos Noam Chomsky se había referido una y otra vez a Cuba, nunca había visitado la Isla. Según el americano «imprescindible» o «imprudente», como algunos lo han llamado por la agudeza y constancia de sus críticas al establishment norteamericano, aunque su relación con la Isla se remonta a los inicios de la Revolución, esa relación había sido hasta ahora abstracta. Solo existía a través de documentos o libros de historias. De hecho, en su familia, él es tal vez el único que no ha tenido la experiencia de vivir o de visitar la Isla.

Para poder venir por primera vez a Cuba, el académico norteamericano tuvo que presentar una enjundiosa documentación para demostrar que CLACSO, la organización que lo invitaba a participar en una conferencia en La Habana, era una red de centros de investigación y docencia en Ciencias Sociales que integra a 144 centros de investigación y enseñanza de América Latina y el Caribe, y no una especie de pantalla del Gobierno cubano ni una enmascarada compañía de viajes para facilitar el acceso ilegal de los norteamericanos a La Habana. Para convencer de esto a los funcionarios del Departamento de Estado, a Chomsky no le quedó otra opción que presentar un informe de la Embajada de los EE.UU. en Buenos Aires que certificaba que CLACSO era una organización inscrita jurídicamente.

Ya con el permiso para viajar en la mano, le advirtieron: «Bien, pero usted no puede pagar un centavo en Cuba». Al respecto, Chomsky presentó una declaración jurada.

A la hora de comprar el boleto, según la agencia de viajes, el formulario que le envió el Departamento del Tesoro de EE.UU. resultaba inadecuado. El profesor llamó a Washington para pedir un nuevo formulario donde aseguraba que no desembolsaría ni un céntimo en Cuba. Para que el Departamento de Estado emitiera el permiso, fue necesario demostrar, además, su pertenencia a una institución académica en EE.UU.: el Massachusetts Institute of Technology.

La gestión volvió a complicarse cuando los funcionarios gubernamentales supieron que Chomsky pretendía viajar a la Isla acompañado por su esposa Carol Schatz. Para que ella pudiera viajar debía realizar los mismos engorrosos trámites.

La esposa de Chomsky dedicó tres semanas a conseguir su permiso. Y cuando por fin parecía que ya todo estaba listo para que el viaje se consumara, un funcionario del gobierno envió un correo electrónico advirtiendo que Noam Chomsky no podía viajar a nombre de una institución, porque si surgía algún problema era preciso saber quién sería el responsable. El Secretario ejecutivo de CLACSO se echó sobre sus espaldas los «problemas» y los gastos de su invitado.

Sorteada la madeja de contratiempos de las restricciones impuestas por el Gobierno de Estados Unidos para impedir que los norteamericanos viajen a la Isla, el prestigioso lingüista del Massachusetts

Institute of Technology, pudo arribar por fin a Cuba para participar en el evento de CLACSO que del 27 al 31 de octubre se efectuaría en esta capital.

Una cita con la historia

Después de ofrecer su conferencia magistral durante el encuentro de CLACSO, lo primero que hizo Noam Chomsky en La Habana fue encontrarse con la historia. A las 11 de la mañana del día 29, el intelectual norteamericano visitó el Museo Nacional de la Alfabetización, un pequeño local ubicado en la Ciudad Escolar Libertad, antiguo cuartel Columbia, sede principal de las fuerzas armadas del régimen de Batista.

Situado al frente del antiguo polígono, y a solo unos pocos metros de la mansión que el tirano ocupaba cuando andaba en funciones de General, la pequeña institución atesora en sus estantes, entre otros objetos, muestras de los uniformes utilizados por los alfabetizadores, cartillas, manuales, un pizarrón agujereado por las balas durante la invasión de Playa Girón, fotos y objetos personales de los maestros asesinados durante la campaña por las bandas contrarrevolucionarias y los faroles chinos utilizados para iluminar las noches en los lugares más intrincados del campo cubano.

Noam Chomsky, acompañado de su esposa, observó los distintos objetos en exposición, al tiempo que escuchó detalles de la epopeya educacional cubana narrados por la Directora del museo.

En la biblioteca de la modesta institución, el intelectual norteamericano y sus acompañantes se encontraron con un grupo de visitantes de Ecuador que realizaban una investigación sobre la experiencia cubana.

La Directora del museo aprovechó la ocasión para decir que la campaña no había sido hecha solamente por cubanos. En ella habían participado un ecuatoriano y también estudiantes y maestros norteamericanos. «En el mes de agosto de este año, dijo la Directora, murió una de las maestras norteamericanas que alfabetizó en Cuba».

La maestra norteamericana, según recoge la historia, durante la campaña no solo se dedicó a enseñar, sino que además fue responsable de catorce estudiantes devenidos educadores.

Ella estaba en Cuba con sus dos hijos, la mayor, una niña de doce años, también enseñó a leer y a escribir.

«Por eso, dice la Directora, estamos ayudando a todos los que nos soliciten asesoramiento en alfabetización para de alguna manera contribuir a erradicar los 800 millones de analfabetos que hay en el mundo.»

Cuba presta colaboración en este sentido en varios países del mundo, México, Nicaragua, Haití, Guinea Bissau y en Nueva Zelanda.

Después, en uno de los salones del museo, Chomsky recibió una detallada explicación sobre la campaña de boca de uno de sus principales protagonistas: Armando Hart, el entonces ministro de Educación en funciones.

Hart explicó que antes de comenzar la alfabetización lo primero que hicieron los dirigentes del gobierno revolucionario fue recorrer el país de una punta a la otra. En todas partes, la gente pedía esencialmente dos cosas: maestros y médicos.

La primera medida fue buscar recursos para poder realizar la campaña. En la Cuba de entonces, el 50 por ciento de los niños en edad escolar no tenían escuelas y existían 9 mil maestros en similar situación. Con los recursos que contaba en ese entonces el Ministerio de Educación se podían crear 5 000 aulas. Cuando Fidel tuvo conocimiento de ello, propuso pagarles la mitad del salario a los maestros y crear el doble de aulas. Para llevar a cabo una campaña de alfabetización era necesario acabar primero con la principal fuente del analfabetismo: la falta de escuelas.

«Entonces Fidel —recordó Hart, mientras Chomsky y Carol

lo observaban atentos desde sus asientos colocados en círculo alrededor de un único ventilador—, planteó en el año 1960 en las Naciones Unidas que en el 61 Cuba sería alfabetizada. Se creó un consejo popular de la educación integrado por todas las organizaciones de masas del país. Los maestros existentes sirvieron fundamentalmente para orientar a los 100 mil maestros voluntarios y a todas las personas que tenían sexto grado se les pidió que enseñaran a alguien. Entonces teníamos una consigna: «Que cada analfabeto tenga un alfabetizador, que cada alfabetizador tenga un analfabeto».

La campaña que comenzó el primero de enero de 1961 culminó el 22 de diciembre

de ese mismo año. En solo nueve meses, Cuba se declaró libre de analfabetismo.

Antes de marcharse, Chomsky y su esposa revisaron algunas de las 700 mil cartas que los alfabetizados, de su puño y letra, le enviaron a Fidel. A los visitantes les llamó especialmente la atención una de ellas, una carta enviada por un campesino de 86 años y la de una mujer de 102, así como otra que decía:

«Fidel:

Nunca me he sentido cubano hasta que aprendí a leer y a escribir.»

En la Habana Vieja

Cuando Chomsky intercambia opiniones con periodistas o lectores, recuerda a uno de esos grandes maestros del ajedrez expertos en simultáneas. Siempre tiene una respuesta dispuesta para cada interlocutor que procura sus razonamientos sobre algún tema de actualidad. De hablar parsimonioso, gestos escasos y mesurados, Chomsky expresa sus criterios apelando a ese estilo de argumentar muy suyo en donde su dominio del acontecer político se alterna con una profunda sabiduría de la historia de los Estados Unidos. No es extraño que suceda que una sola de sus respuestas termine convirtiéndose en toda una conferencia.

Algo así sucedió durante la presentación del libro *Chomsky en La Jornada*, —una recopilación de textos del politólogo norteamericano aparecidos en el periódico mexicano del mismo nombre— que tuvo lugar en el portal del edificio colonial, antiguo Palacio del Segundo Cabo, que hoy ocupa el Instituto Cubano del Libro, en pleno corazón de la Habana Vieja.

Después de las palabras de presentación de Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba, —quien, junto a Eduardo Galeano y el recientemente fallecido escritor español Manuel Vázquez Montalbán, es uno de los prologuistas del libro—, y luego de una breve intervención del propio Chomsky, el politólogo estadounidense accedió a intercambiar con un público integrado por escritores, periodistas, lectores o curiosos que simplemente pasaban por una de las plazas más concurridas de la ciudad.

En esta ocasión, la primera pregunta la hizo el novelista cubano Jaime Saruski.

Saruski: *Hace tres días en La Jornada salió publicado un artículo suyo que al final decía que había sido publicado en The New York Times. ¿Significa eso que la gran prensa norteamericana le está abriendo el candado que durante muchos años le ha cerrado a usted en los EE.UU.? Otra pregunta: Tengo entendido que usted está estrechamente vinculado, desde el punto de vista familiar, con una persona del país Vasco. ¿Cómo ve usted la relación entre el gobierno de Aznar y el país Vasco?*

Noam Chomsky: No fue un trabajo publicado en *The New York Times*, sino un trabajo publicado en el *The New York Times Syndicate*. Está la corporación del *The New York Times* y una de sus secciones recibe artículos enviados de distintas partes del mundo y yo tengo

muchos artículos publicados de esa manera en esa sección. Pero muy pocos periódicos dentro de los EE.UU. aceptarían esos artículos para su publicación. No obstante, su apreciación es correcta. Eso significa una gran apertura para la prensa fundamental y es un cambio significativo en cuanto a la conciencia. Después del 11 de septiembre, ha ocurrido una especie de apertura en la sociedad de Estados Unidos. La sociedad estadounidense es una sociedad muy hacia dentro y no conoce mucho de lo que ocurre en el exterior, ni se interesa mucho por lo que ocurre en el resto del mundo. Esto hizo estragos en la década de los 80 cuando el tema fundamental era la guerra contra Nicaragua. Una buena parte de la gente en EE.UU. pensaba que el Gobierno de EE.UU. estaba apoyando al Gobierno nicaragüense en su guerra contra la guerrilla. Mi esposa y yo visitamos Nicaragua en diversas oportunidades durante los años 80, porque mi hija y su familia vivían allí. Amigos de ella, personas educadas, suponían que nosotros íbamos a visitar a los contras y la razón de este pensamiento estaba en que siempre se decía que EE.UU. apoyaba a los gobiernos en contra de las guerrillas. Ellos sabían que nosotros teníamos unas ideas un poco locas y, por supuesto, seguro que íbamos a visitar a las guerrillas.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre llevaron a muchas personas a darse cuenta de que es mejor conocer un poco más acerca del mundo y del papel desempeñado por EE.UU. en el mundo. Eso ha ayudado a liberar las conciencias de muchas personas.

Un ejemplo de esto es que *The New York Times*, después de las grandes manifestaciones que tuvieron lugar en febrero en contra de la guerra en Iraq, decía en su portada: «Ahora hay dos superpotencias en el mundo: el Gobierno de EE.UU. y la opinión pública mundial» y esto incluye una gran parte de lo que piensa de manera general la gente dentro del país.

Desafortunadamente, estos cambios no han tenido el alcance que debieran tener. El caso de los cinco compatriotas cubanos ilustra muy bien este hecho. Prácticamente nadie conoce los detalles del caso, y la pequeñísima fracción de la población que lo conoce, piensa que estos cinco cubanos estaban allí para informarles al Gobierno de la Isla y que están vinculados al derribo de la avioneta. Existen numerosos ejemplos de cuánto nos queda por andar en ese sentido, para que exista una comprensión realista de lo que ocurre en el mundo y cuáles son las responsabilidades de la gente en EE.UU. Pienso que al final se llegará a un punto en que ocurrirán esos cambios fundamentales.

Usted pregunta sobre el caso de Aznar y la población española, y voy a hablar de la población española de manera general. Esta relación puede demostrarse con el hecho de que Aznar decidió lustrar las botas de Bush y Blair al apoyar la guerra en Iraq, aun cuando el 80 por ciento de la población española se oponía firmemente a esta guerra. El mundo se da cuenta de que él sigue las órdenes de Texas y no toma en cuenta las opiniones de su propio país. fundamentales.

Después del 11 de septiembre, muchos gobiernos del mundo, influidos por EE.UU.,

se han dado cuenta de que tienen la posibilidad de imponer un control aún mayor sobre sus poblaciones y aumentar la represión interna con el pretexto de la protección contra el terrorismo. Este es un fenómeno de alcance mundial y desde hace unos años esta represión es aún mayor en el país Vasco. No obstante, debemos reconocer que se han producido acontecimientos positivos en años recientes porque se ha logrado un nivel significativo de independencia económica en el país Vasco, en Cataluña y en otras partes de España. En ese sentido, España ha sido más avanzada que otros países de Europa.

Con Chomsky en Pogolotti

Fundado el 24 de febrero de 1911, el barrio de Pogolotti, fue el primer barrio obrero de Cuba. Enclavado en el municipio habanero de Marianao y con un 80 por ciento de su población perteneciente a la clase trabajadora, Pogolotti desde siempre ha tenido fama de ser un barrio marginal. De un tiempo acá, sin embargo, Pogolotti ya no solo es memorable por sus peleas solariegas o la fama de sus santeros o espiritistas. El barrio ahora se vanagloria también de sus progresos sociales y así lo pudo constatar Noam Chomsky en un recorrido por esa comunidad que duró gran parte de la mañana del jueves.

El importante intelectual norteamericano fue recibido por el presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón en la Casa Comunitaria y del adulto mayor de 57 y 92, un lugar, donde según la presidenta del Consejo Popular de Pogolotti, Odalis Verana, se realizan diferentes actividades con niños, jóvenes y adultos, pero que dirige su trabajo fundamentalmente al adulto mayor.

Durante toda la mañana, una y otra vez, el lingüista y politólogo norteamericano, devenido periodista improvisado, asediaba con sus preguntas a sus anfitriones:

¿Hay mucha población de ancianos en este barrio?

Este reparto se caracteriza por tener una gran población de ancianos y tenemos la suerte de contar con un centro interdisciplinario de salud. —responde la Presidenta del Consejo Popular.

¿A partir de qué edad se considera a una persona adulto mayor? —pregunta Carol.

A partir de los sesenta...

Chomsky y Carol intercambiaron una cómplice mirada y compartieron una carcajada.

Pero mientras recorre las calles del barrio ante la mirada curiosa de los vecinos, Chomsky se interesa por asuntos mucho más serios.

¿Qué es un Consejo Popular, cómo se llega a Presidente?

Tenemos 16 circunscripciones —le explica la Presidenta mientras avanzan caminando por el medio de la calle 55—. Luego que se eligen sus 16 delegados, ellos determinan quién los va a dirigir y así surge la dirección del Consejo Popular. Son varios barrios, en el caso nuestro hay barrios y fincas.

¿Cuál es la función del Consejo respecto a la vida de los vecinos? —indaga Chomsky.

Controla, fiscaliza las actividades administrativas, pero además aglutina, coordina y agiliza cualquier trámite de la población.

¿Pone servicios a disposición de la población, tienen responsabilidad sobre las escuelas y centros de salud?

Sí y de las industrias, las empresas. Todo lo que esté enclavado en el territorio...

¿Cuál es aquí la principal fuente de trabajo?

—pregunta el politólogo.

La gente se traslada a otros lugares de la ciudad, no tenemos grandes fábricas —le dice la Presidenta.

En el recorrido Chomsky visita, además de un centro comunitario de conservación de alimentos, el consultorio médico que está en la esquina de 100 y 57. El consultorio, un pequeño apartamento de cuatro habitaciones, está ubicado en la planta baja de un edificio.

Él y su esposa quieren saber todo acerca del funcionamiento de este centro de atención primaria de la salud. Luego de innumerables preguntas sobre la lactancia materna y la atención a las madres embarazadas, dice Chomsky:

¿Han tenido algún caso de desnutrición entre los niños?

Solo uno —le responde la doctora del consultorio. Su nombre es Marta y debe tener unos 30 años—, pero su desnutrición tenía que ver con una patología asociada.

¿Tienen problemas de enfermedades contagiosas?

Existe un grupo de riesgo, pero es sistemáticamente atendido.

¿Enfermedades tropicales?

Recientemente hubo un brote de dengue, pero nosotros tuvimos muy pocos casos.

Chomsky pregunta si es muy difícil para la población el acceso a la atención médica.

La gente viene y se les atiende lo antes posible —dice Marta.

Hace poco —dice Chomsky— tuve un sangramiento incontenible en la nariz. Al único lugar que podía ir, era al mejor hospital de Boston. Tuve que esperar tres horas para que me atendieran.

Esto es superior —dice Carol sonriente.

Esto no es el paraíso

Después de visitar la escuela primaria Hermanos Montalvo, donde Chomsky y sus acompañantes se pusieron al tanto de las más recientes reformas educacionales cubanas y de visitar el Joven Club de computación de Pogolotti, la comitiva visitó el Centro Memorial Martin Luther King Jr.

El reverendo Raúl Suárez, director de la institución religiosa, les sirvió a los visitantes de guía por las diferentes instalaciones y luego, en una de las habitaciones del centro, informó a Chomsky sobre la historia y las funciones del Memorial.

Sentados en un sofá, mientras toman un jugo de naranja, Chomsky y Carol escuchan al reverendo.

Tratamos de demostrar que la teología de la liberación no pertenece al pasado porque la razón de ser del pobre todavía existe. El esquema que nos enseñaron los religiosos norteamericanos entró en crisis con el humanismo de la Revolución. Antes de terminar la década del 60, el 70 por ciento de los pastores se habían ido hacia los EE.UU.

Los que nos quedamos no teníamos una base teológica para responder a los desafíos que nos planteaba la nueva situación. Martin Luther King nos enseñó que hay suficiente base bíblica y teológica para vivir la fe en un proyecto socialista mucho mejor que en un país capitalista. No tenemos que decirle que creemos en la Revolución. La Revolución es una alternativa al capitalismo por lo que tenemos una base bíblica suficiente para sentirnos parte del proceso revolucionario. A veces, me emociono cuando defiendo la Revolución, y algunos norteamericanos me han dicho: «¿Entonces Cuba es el reino de Dios?». Yo les contesto con los versos de una canción de un cantautor cubano que le canta a una mujer ideal. Él dice: «No es perfecta, mas se acerca a lo que yo siempre soñé». Cuba no es el reino de Dios, pero ha demostrado que los ideales cristianos pueden realizarse aquí en la tierra, que no hay que esperar el cielo.

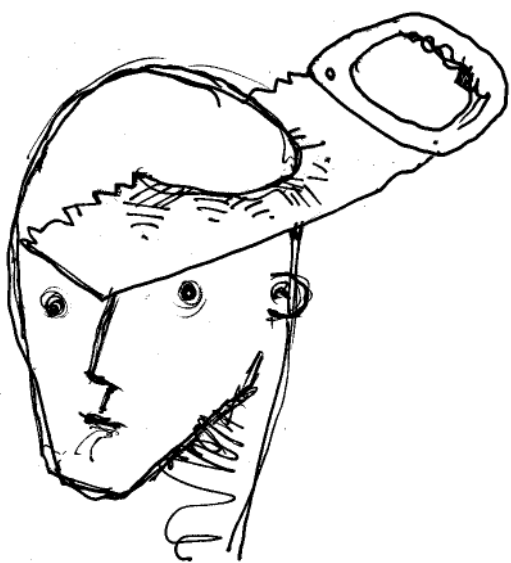
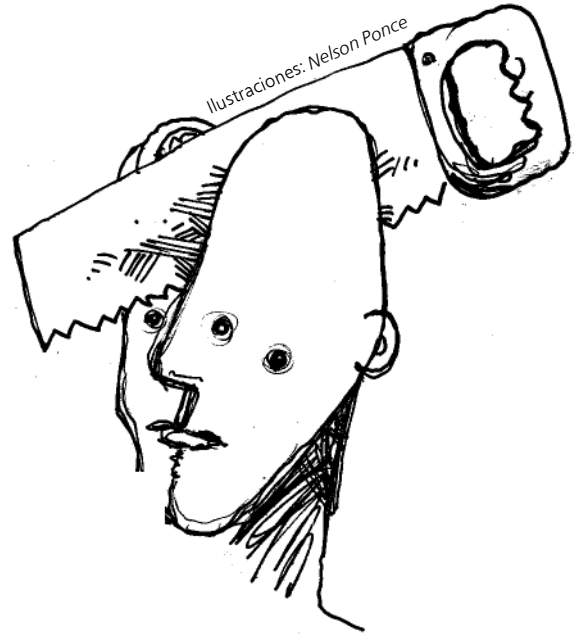
El reverendo le pide disculpas al intelectual norteamericano por el sermón. Chomsky asiente comprensivo. El día anterior, durante el lanzamiento de su libro en el antiguo Palacio del Segundo Cabo, había dicho: «Soy una de las muchas personas que alrededor del mundo ha admirado el valor y el compromiso del pueblo de Cuba para defender su independencia ante acciones criminales que se remontan a muchos años.

«Ahora, ya se sabe, cuán enorme ha sido la contribución de Cuba a la liberación de África, a la libertad y el desarrollo de otros países, como es el caso de Venezuela hoy. En la actualidad, no hay ningún país en el mundo que, en este sentido, pueda compararse con Cuba. Sus contribuciones son realmente sorprendentes: la defensa de Angola contra la agresión Sudafricana y el envío de médicos a zonas remotas donde pocas personas trabajarían, para llevar a otros los logros de la Revolución cubana. Los logros que ha obtenido Cuba en la educación, en la salud pública, ahora sirven para aliviar el sufrimiento de otros pueblos. He podido apreciar esas contribuciones a través del contacto personal, de la calidez y el entusiasmo de un pueblo maravilloso.»

Después de tan ajetreada mañana, a Chomsky, el hombre que según se dice suele simultanear criterios en sus presentaciones con miles de personas, se le nota cansado. No obstante, antes de partir, al más reconocido crítico del Gobierno de Estados Unidos, todavía le quedan fuerzas para contestar —para un documental producido por el Centro—, un racimo de preguntas sobre el movimiento antiglobalización... ▀

Después de tan ajetreada mañana, a Chomsky, el hombre que según se dice suele simultanear criterios en sus presentaciones con miles de personas, se le nota cansado. No obstante, antes de partir, al más reconocido crítico del Gobierno de Estados Unidos, todavía le quedan fuerzas para contestar —para un documental producido por el Centro—, un racimo de preguntas sobre el movimiento antiglobalización... ▀

Ilustraciones: Nelson Ponce



Silvio Rodríguez habla sobre su último disco

«Vivo y defiendo un país calificado por la Casa Blanca como parte de un hipotético 'eje del mal'. Me cuestionan el hecho de no renunciar a la Revolución cubana, no solo en lo que depende directamente de los EE.UU. Este año algunas agresiones han llegado también del otro lado del Atlántico, incluso mediante artistas reconocidos. Mira, por ejemplo, lo de los Grammy latinos y el terror porque Cuba participe. Todo eso es censura».

Silvio, por lo general creas un disco nuevo cada dos años, pero ahora ha transcurrido apenas año y medio de Expedición, y ya estás en el umbral del lanzamiento de tu más reciente producción discográfica. ¿Por qué la premura?, ¿hay alguna razón que te lleve a esperar menos del plazo acostumbrado?

Sencillamente he compuesto un puñado de canciones que parecían articular una especie de cuerpo y me dije: esto debe ser un disco. Y así fue.

¿Qué canciones lo conforman?, ¿cuáles de ellas son viejitas y cuáles son jovencitas o hasta recién nacidas?

Este es un disco de mis más recientes composiciones. Las más viejas son del año pasado y las más recientes de mediados de 2003.

¿Hay algunas de ellas que sean urgentes, como aquella que le dedicaste a Nicaragua a principios de los 80?

Hay dos o tres que tienen algo de ese fuego debajo, aunque no las considero canciones contingentes, sino más bien reflexivas. Ciertos sucesos internacionales han motivado algunas, como el atentado a las torres gemelas y luego la represalia contra Afganistán e Iraq. Hay que tomar en cuenta que el mundo es mucho más peligroso desde entonces, que ahora el derecho internacional es una materia mucho más volátil e inestable.

¿Qué elementos líricos y/o musicales hay en esta nueva producción que puedan resultar novedosos? Te lo pregunto porque tú sueles sorprender a tu público con cada uno de tus discos: vas del acompañamiento simple —y complejo a la vez— con la guitarra, a una orquestación que, incluso, tú has concebido integralmente, como es el caso de tu anterior disco, Expedición.

En este caso las orquestaciones también son más, pero ahora con mucha economía de recursos. Casi todo el disco, exceptuando la canción «Cita con ángeles», lo hemos grabado entre solo dos o tres músicos. Me parece un trabajo con cierto poder de síntesis. No quiere decir que no haya elaboración. La hay, pero siempre desde una perspectiva austera, sobria.

A propósito del disco Expedición, su portada y el cuadernillo de las letras son pequeñas obras de arte. ¿Cómo has concebido estos elementos extraacústicos en el nuevo disco?

Hay cierto sentido del humor en la gráfica de este nuevo disco, pero en ese sentido es mucho más «normal» que Expedición.

Según has declarado en varias ocasiones, sueles comenzar tus discos con una gran cantidad de canciones; después entras a un proceso de selección y eliminación hasta llegar a una cantidad adecuada. ¿Con cuántas comenzaste en esta ocasión? ¿Por qué decidiste llamar así al disco? Y, en síntesis, ¿cuál es el mensaje que quieres transmitir con él?

Solo faltan dos canciones del total de grabadas. Una de ellas, porque después de hacer cuatro versiones me di cuenta de que no estaba terminada. La otra que quité es una canción muy vieja, que quedó bien grabada, pero preferí dejarla para el disco que estoy haciendo ahora,

es difícil dejar de acariciar la guitarra

Eduardo Valtierra
México

que es una selección de canciones compuestas entre 1965 y 1968. Digamos, el que hubiera podido ser mi primer disco, de haber tenido la oportunidad de hacerlo entonces.

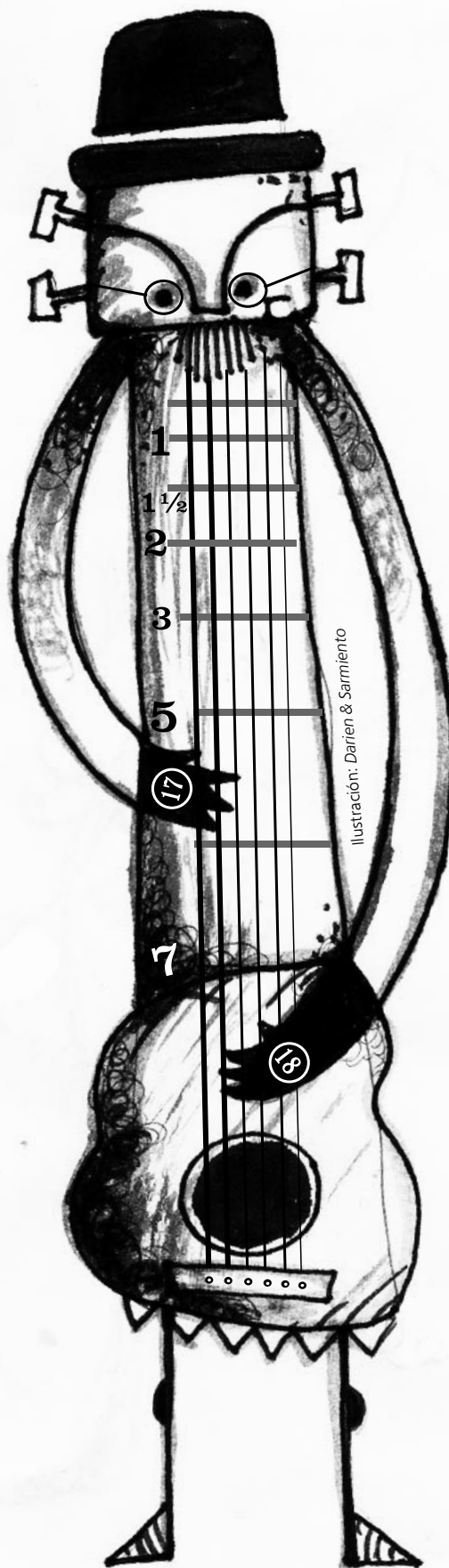
A este trabajo lo titulé *Cita con ángeles*, además de por el título de una canción que va en el disco, porque creo que todo este período compositivo mío ha sido supervisado al menos por un angelito (o más bien una angelita¹).

Silvio, a estas alturas de tu carrera y de tu vida, ¿todavía tienes que enfrentar la censura —sea esta del gobierno (por parte de funcionarios en tu país o en algún otro), de los medios de comunicación, de las casas disqueras o de los distribuidores— o, peor aún, la autocensura?, ¿o es que esos son demonios que ya lograste exorcizar?

En mi caso, solo me autocensuro cuando creo que no estoy sacándole el máximo a una temática. Ahí prefiero callarme hasta que sepa explicarme mejor. Pero es cierto que existen muchos tipos de censura, como tú señalas, algunas incluso de las que se habla menos, como la que impone el control de las grandes compañías. En mi caso, sigo haciendo producciones independientes que cada vez cuesta más trabajo «colar» en un espacio tan controlado por las corporaciones. También recuerda que vivo y defiendo un país calificado por la Casa Blanca como parte de un hipotético «eje del mal». Me cuestionan el hecho de no renunciar a la Revolución cubana, no solo en lo que depende directamente de los EE.UU. Este año algunas agresiones han llegado también del otro lado del Atlántico, incluso mediante artistas reconocidos. Puedes estar invitado a tocar música clásica en una convención y no aparecer tu visa, como le pasó a una colega. Si habías sido invitado a integrar un disco colectivo, de pronto te comunican que ya no estás, cosa que me pasó. Mira lo de los Grammy latinos y el terror porque Cuba participe. Todo eso es censura. En estos momentos hay muchos medios y mucha gente cómplice de eso.

Aunque has declarado en diversas oportunidades que te has retirado de los escenarios, has seguido presentándote en diversos foros dentro y fuera de Cuba (por ejemplo, en Guadalajara a fines del año pasado, en La Habana a mediados de este, y en Chile hace apenas un mes). ¿Piensas seguir así, apareciendo esporádicamente en conciertos colectivos?, ¿no tienes contemplado realizar una gira para hacerle promoción al disco?

Para lo que no consigo animarme es para la reinserción en los circuitos comerciales de la música. Desde hace cuatro años he cantado



solo en actividades no lucrativas. No afirmo que no vaya a volver. Puede que me embulle más adelante.

A ver si esta lista está completa: eres Diputado del Pueblo, productor y promotor musical, colaboras en diversos proyectos discográficos a los que te invitan, participas en recitales colectivos para diversas causas, compones, grabas, el año pasado impulsaste y organizaste un seminario sobre la trova cubana y, además, por si esto fuera poco, de nuevo eres padre de familia. ¿Cómo logras conciliar todas estas actividades, cómo puedes atender todas las exigencias, presiones, responsabilidades? Más aún, ¿cómo logras que el tiempo te rinda, que el tiempo te alcance para todo esto?

Comprimiéndome por unos lados y estirándome por otros, diciendo que no para poder decir que sí, como es la vida.

Dicen que «Nadie es profeta en su tierra», sin embargo, hace unos días, tú y otros 30 trovadores cubanos recibieron de manos del Comandante Fidel Castro el diploma al Mérito Artístico. ¿Qué representa para ti este reconocimiento?

El Instituto Superior de Arte (ISA), al iniciar cada año su curso escolar, suele entregar esos diplomas a una especialidad diferente de las artes, según explicó la Rectora de esa Institución. Para el comienzo del curso de 2004, que fue en septiembre, decidieron que fuera a la trova. El Ministro de Cultura suele ir a esos actos, pero tenía una pequeña afición y no podía estar presente. La noche anterior, entre muchas otras cosas que conversaron, le dijo a Fidel que al día siguiente se inauguraba el nuevo curso del ISA y que se le iba a hacer un pequeño homenaje a los trovadores. Fidel, según contó él mismo, fue en sustitución del ministro Abel Prieto y estaba allí por pura casualidad. Esa casualidad fue la causa del feliz gesto de entregarnos los diplomas. Parece una estrofa de «Causas y azares».

En los inicios de tu carrera, durante algunos meses condujiste el programa de televisión Mientras tanto, que era también el nombre de una de tus primeras composiciones. En ella dices, entre otras cosas: «cuando pueda / haré un gran bulto de canciones y me iré, / que cuando pueda seré viejo y ya no cantaré, / que cuando pueda mi guitarra no acariciaré. / Pero mientras tanto, / pero mientras tanto, / yo tengo que hablar, tengo que vivir, / tengo que decir lo que he de pensar. / Mientras tanto, / ay, pero mientras tanto / yo tengo que hablar, cantar y gritar / la vida, el amor, la guerra, el dolor. / Y más tarde / guardaré la voz». Espero que los ángeles y arcángeles te protejan para que ese día no llegue y nos sigas regalando tus conjuros hechos canción.

Lo de irme va a tener que ser, nos guste o no. Lo de ser viejo y ya no cantar, es posible. Pero lo de dejar de acariciar la guitarra lo veo más difícil. ■

Notas:

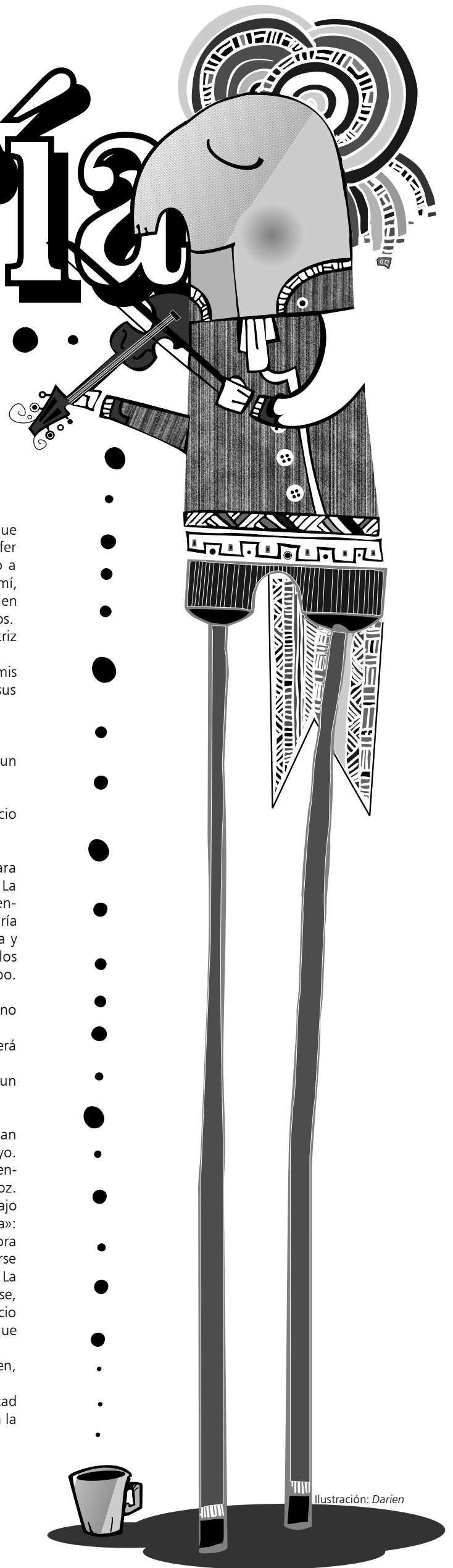
1. Se refiere a Malva, su hija, que nació hace unos meses.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n130_11/130_07.html

Relatorías

Zoila Sablón
Cuba

en
proscenio



De seguro no fue azaroso que en mi viaje hacia Matanzas algo insólito me ocurriera. Comencé a ver una carretera que nunca había visto. Al llegar a Matanzas le di una explicación lógica a lo que tanto me perturbaba al punto de pedirle al chofer que me explicara por qué había tomado por esa angosta calle. En definitiva, mi altura y posición en la guagua camino a Matanzas habían hecho que mis ojos miraran a la ancha Vía Blanca como una estrecha callejuela recién descubierta por mí, rodeada de árboles y senderos ocultos que me abrían otros paisajes llenos de perplejidad, rincones donde echaría mi vida en tierra. Al parecer ya venía gestándose en mi inconsciente un cambio de perspectiva, una nueva forma de mirar los espacios.

Con esta experiencia en mi piel llegué a Matanzas y al taller de teatro de calle que el maestro Juan Carlos Moyano y la actriz Clara Inés Ariza impartirían durante cinco días en la ciudad.

El primer día del taller descubrí que desde el inicio el sentido de las jornadas de trabajo sería justamente develar ante mis pupilas las nuevas calles que la memoria conservaba de Matanzas. Matanzas no sería Matanzas. Sus calles ya no serían sus habituales calles y sus parques serían otros.

Día 1

Acción 1

En la sede de El Mirón Cubano nos encontramos todos los participantes: los actores del grupo matancero junto a un representante de Andante y dos de Gigantería. Yo me encargaría de recoger lo que sucedería en adelante.

Allí, en un discurso de bienvenida, Moyano nos ofrece las dos claves con las que trabajaríamos el taller:

El uso escénico del espacio público y las posibilidades escenográficas de la arquitectura urbana. Entendido el espacio público como espacio no concebido *per se* para la representación.

La estructura dramática o dramática

En esta conversación inicial en el estrecho patio de El Mirón, Moyano propone el Parque de La Libertad como sitio para la demostración del ejercicio final del taller. Las razones son el poco tránsito, las condiciones opuestas a la calle 23, en La Habana, lugar donde se expuso el ejercicio del anterior taller; tiene suficientes elementos escenográficos, y es una referencia importante para la ciudad. A nivel temático el maestro sugiere trabajar a partir de versos de José Martí, Dulce María Loynaz y Carilda Oliver Labra. Para la Loynaz, como para Matanzas, el elemento agua es recurrente en su obra poética y alude a pureza, transparencia, vida. Carilda está unida a la ciudad por su poesía erótica, donde la cita a la humedad de los cuerpos se presenta más de una vez en su obra; también ha incidido su relación vital que hacen de ellas un solo cuerpo. Martí, pues es su figura quien centra la plaza con una enorme escultura del poeta; sería una especie de homenaje.

La construcción dramática, teniendo en cuenta los textos de los cuales parte, sería, como denominó Moyano, poemática y no narrativa. También se habla de elaborar el ejercicio a partir de posibles antónimos de Matanzas: vida, nacimiento, vitalidad.

Como recurso técnico expresivo se empleará el zanco; elemento este que no fue usado en el anterior taller y que le ofrecerá una dinámica de intervención distinta.

Se piensa también en la incorporación de elementos complementarios: música afrocubana, un violinista, un coro, un grupo de danza.

Acción 2

En la plaza. Se suben a la pérgola que custodia un flanco del parque. Se sitúan entre los rectángulos vacíos que conforman su techo. La gente se detiene. Los actores buscan un lugar y respiran. Comienzan a familiarizarse con el estrecho sitio de apoyo. Clarita desde abajo les da indicaciones para la respiración y la concentración. Tienen ya una perspectiva del sitio de representación. Poco a poco irán penetrando en él. Los actores comienzan a hacer pequeños movimientos. Ejecutan ejercicios de voz. También hay gente que pasa y no mira; otros quizás miren por primera vez hacia arriba. Otros ni se atreven a pasar por debajo de la pérgola. A una orden de Moyano comienzan a decir en altísima voz versos de Martí. Cantan también la «Guantanamera»: la gente que pasa sonríe. Un turista seguramente hace la foto del día. Cada vez hay más gente mirando a lo alto. Ahora componen imágenes entre ellos, entre el riesgo y el equilibrio de los cuerpos. Algunos se atreven a correr, a trasladarse velozmente; otros permanecen sentados y no intentan pararse: sería elevarse sobre el vacío, un vacío que tomará sentido. La pérgola es un puente, un puente que cruza la gran ciudad, que atraviesa la vida de su gente y los obliga a comunicarse, a mirarse, ahora el que cruza el parque está navegando en los afluentes que parten Matanzas. El riesgo aumenta. Terminan el ejercicio sobre la pérgola con un «grito salido de lo más profundo de las entrañas del espíritu» —como ha indicado el maestro— que atraviesa el parque y choca contra la pared del edificio del Ayuntamiento, construido el mismo año en que nació Martí.

Han bajado. Ahora todos, en el piso, trabajan con una larga banda elástica. Crean figuras, tensan el cuerpo, se funden, terminan en un amasijo de piel y carne. Esta imagen será desechada durante el ejercicio final.

El trabajo se divide. Un actor y una actriz se van con Clarita para trabajar en la estatua de Martí y en el símbolo de la Libertad que corona el parque. El resto que no llega a una decena, se suben en los zancos y recorren las cuatro calles que flanquean la plaza pública. Todo termina al mediodía. Ahora comenzará a andar la idea por las calles. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/proscenio.html



Ilustración: Darien

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE HAITÍ

una esponja empapada

en sangre

viene de la página primera

Pero la Revolución por excelencia sigue siendo la francesa. Y esa Revolución no podía dejar de tener grandes repercusiones en las colonias francesas en el Caribe, no solo pero particularmente en Saint-Domingue. Y decía que nosotros los cubanos tenemos el honor de que uno de nuestros mayores escritores nos ha trasladado experiencias de esas trepidaciones. Pienso, naturalmente, en Alejo Carpentier, cuyas novelas *El reino de este mundo*, publicada en 1949, y *El Siglo de las Luces*, publicada en 1962, son versiones dramáticas que nos permiten conocer desde dentro, como solo el arte puede hacerlo, lo que fueron esas trepidaciones. Otro de nuestros grandes escritores, Nicolás Guillén, publicó en 1948 su fuerte y delicada *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*, sobre esa admirable figura de la intelectualidad y de la política haitianas, quien le decía a Nicolás en el poema: «Haití es una esponja empapada en sangre».

Pues bien, es imprescindible recordar los sucesos principales de la Revolución francesa en sus dos vertientes: lo que pudiéramos llamar la vertiente ascendente o progresista y la vertiente descendente u opresora. El 14 de julio de 1789, como sabemos de sobra, se produjo la Toma de la Bastilla, y se ha considerado esa como la fecha inicial de aquella Revolución. El 20 de agosto de ese año se emitió la *Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos*. En 1791, la Asamblea francesa extendió los derechos de representación a todos los colonos. Ese año, en medida considerable provocadas por situaciones internas, por el horror de la esclavitud, que había sido naturalmente impugnada por los esclavos desde el primer momento (de la misma manera que los amerindios impugnaron desde el primer momento las distintas formas de esclavitud a que se les sometió), y además, en el caso de Saint-Domingue, por los vientos renovadores que llegaban de Francia, ese año, 1791, se producen grandes insurrecciones de esclavos en el norte de Saint-Domingue; y esto se considera el inicio de lo que iba a ser la Revolución de Saint-Domingue o, como decimos ahora, la Revolución haitiana. La ciudad Cap François fue incendiada hasta las raíces por los esclavos, quienes habían acometido un nuevo rechazo de la opresión, rechazo que esta vez iba a convertirse en una revolución de independencia nacional. En América ha habido muchísimas revueltas de esclavos. Cuando se inauguró un monumento en homenaje a una de esas revueltas en Triunvirato, en la provincia cubana de Matanzas, recuerdo la emoción con que escuché a Fidel hablar de nosotros, los descendientes de esclavos. Es decir, una de las raíces del movimiento social en nuestro continente está dada por esas revueltas de esclavos, como otra de las raíces está dada por las revueltas indígenas.

En 1792 la monarquía francesa, Luis XVI, cae y se proclama la República Francesa. Los jacobinos, el ala izquierda (esta división entre izquierda y derecha, que se convirtió después en clásica, procede de la Revolución francesa, de donde se sentaban radicales en un lado y moderados en otro); los jacobinos, digo, la izquierda de la Revolución francesa, decretan derechos políticos iguales para todos los negros libres y los mulatos; lo cual, desde luego, provoca repercusiones enormes en Saint-Domingue, donde la mayoría de la población era negra; donde existían los grandes blancos

—los grandes propietarios—, los pequeños blancos —que no tenían propiedades tan vastas—,

los mulatos, los negros libres y, sobre todo, los esclavos negros.

Entre 1792 y 1793 Francia entra en guerra con Austria, Prusia, Gran Bretaña y Holanda, y se siente amenazada por España. Es un momento dramático. La Asamblea francesa envía tres representantes a Saint-Domingue: el más señalado de ellos, Sonthonax.

Saint-Domingue, como se ha dicho, era una colonia riquísima, y muchos otros países querían robar esa riqueza. Sonthonax, arrinconado entre la espada y la pared, toma el 29 de agosto de 1793 una medida que la humanidad tendrá que celebrar como celebra otras fechas extraordinarias: publica el decreto de emancipación general de los esclavos en el norte de Saint-Domingue. Un hecho de esa naturaleza y de esa magnitud no había ocurrido en el mundo hasta ese momento. El 29 de agosto de 1793, repito, tendrá que ser celebrado por la humanidad como una de sus grandes fechas. No olvidemos que la guerra de independencia, por otra parte notable, de las Trece Colonias, que se inicia en 1775, que produce al año siguiente su magnífica *Declaración de Independencia*, escrita por Thomas Jefferson, y que culmina en 1783 con el Tratado de Versalles cuando Inglaterra acepta la independencia de las Trece Colonias, que pasarán a llamarse los Estados Unidos de América; esta importante guerra revolucionaria que logra la independencia del primer país en América, deja, sin embargo, intocada la esclavitud. O sea, que aquellas hermosas palabras de la *Declaración* según las cuales todos los hombres habían sido creados iguales por Dios, en realidad sólo se aplicaban a los blancos, y de preferencia, si no con exclusividad, a los blancos ricos y varones. En cambio, en Saint-Domingue se produjo la emancipación de los esclavos negros. Recuerden que en aquella época las comunicaciones eran muy lentas: no había manera de comunicarse con Francia; de manera que en un momento sumamente difícil, Sonthonax, sin consultar a nadie, toma la decisión, el 29 de agosto, de decretar la emancipación de los esclavos negros en Haití. Aunque voy a hablar de esto después, no quiero dejar de mencionar aquí una comparación muy curiosa, hecha por un escritor notable, sobre todo un escritor de ficción pero que escribió también ensayos históricos: Juan Bosch. Hablando del Caribe, al que llama «frontera imperial», dijo Bosch que Sonthonax, el 29 de agosto de 1793, se encontraba en la misma situación en que se iba a encontrar, el 16 de abril de 1961, otro caribeño famoso, Fidel Castro. Sabiendo entonces que dentro de unas horas su país iba a ser invadido por el imperio más poderoso del momento, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana. Para Bosch, si Sonthonax no hubiera decretado la emancipación de los esclavos negros y Fidel no hubiera decretado el carácter socialista de la Revolución cubana, ambos hubieran sido derrotados y deshonrados. Los guió, dijo Bosch, la lógica del Caribe.

Ese año, 1793, en Francia es muy duro; es conocido como el Año del Terror. Se produce la purga y la ejecución de muchos girondinos, pero todavía no se produce la aceptación por la Asamblea francesa de la medida que Sonthonax había tomado. Habría que esperar hasta el 4 de febrero de 1794 para que la Asamblea francesa decretara la abolición de la esclavitud, una gran medida de esa gran Revolución. Entonces la Asamblea está dominada por los jacobinos, pero no va a estarlo por mucho tiempo más. El 28 de julio de ese año 1794 son guillotinado Robespierre, Saint Just y otros jacobinos.

En 1795, por el Tratado de Basilea, España cede Santo Domingo a Francia. El 22 de agosto, se decreta en Francia la Constitución Thermidoriana. La Revolución francesa comienza a cambiar de signo. Ya no es una revolución generosa, capaz de proclamar la abolición de la esclavitud; pasa a ser la revolución cautelosa primero, francamente conservadora después, que trabaja en beneficio no de la humanidad, no de los derechos del hombre, sino de una clase emergente y rapaz: la burguesía. Y la Constitución Thermidoriana es testimonio evidente de esto. El 26 de octubre se disuelve la Asamblea Nacional y en noviembre se crea el Directorio. Ese mismo año, 1795, impulsadas sobre todo por el aliento de las luchas revolucionarias que tienen lugar en Saint-Domingue, ocurren grandes rebeliones de esclavos en otros lugares del Caribe, como Cuba, como Venezuela, como varias islas de las Antillas Menores.

En 1797, el 2 de mayo, es nombrado Gobernador General la extraordinaria figura que fue Toussaint Louverture, un hombre que había sido esclavo y llegó a ser General y a organizar un gran ejército. En 1799 Louverture ocupa el Santo Domingo que había pertenecido a España. Pero ese mismo año Napoleón disuelve el Directorio y se convierte en el hombre fuerte de Francia. A Napoleón se le atribuye haber dicho a propósito de su presencia en la Revolución francesa que había terminado la novela y había comenzado la historia; es decir, terminaban los sueños generosos que hacen que la Revolución francesa siga siendo para nosotros un momento señero de la humanidad, y comenzaba la historia bajo el puño férreo de Napoleón, a quien volveré a referirme. El 8 de julio de 1801, Toussaint Louverture proclama una nueva Constitución para Saint-Domingue. En esa Constitución, por supuesto, la esclavitud no tiene lugar. Pero ese mismo año, Napoleón envía a Saint-Domingue, con vistas a aplastar a los revolucionarios de allí, encabezados por Toussaint Louverture, a su cuñado Leclerc. Es un ejército poderosísimo el que Napoleón envía a Saint-Domingue con el intento de aplastar a los que habían sido negros esclavos y eran en esos momentos, paradójicamente, los portadores por excelencia de los criterios de libertad, igualdad y fraternidad que habían nacido en Francia y allí habían sido traicionados. Leclerc era cuñado de Napoleón, porque estaba casado con Paulina Bonaparte, y precisamente en *El reino de este mundo*, Alejo Carpentier nos ha presentado escenas muy interesantes de Paulina Bonaparte, desnuda, recibiendo masajes de un esclavo negro, en condiciones que no pueden menos que entusiasmar.

El ejército de Leclerc, repito, era poderosísimo. ¿Por qué Napoleón envía tal ejército a Saint-Domingue? Es que Napoleón tiene el proyecto de establecer un gran imperio colonial francés en América, que fuera desde la Luisiana —que en esos momentos se encontraba en manos francesas— hasta Saint-Domingue, riquísima, y hasta las islas colonias francesas del Caribe que eran también riquísimas. Y era menester aplastar la Revolución en Saint-Domingue para hacer realidad ese proyecto suyo. En 1802, el 27 de abril, Napoleón emite el decreto que restablece la esclavitud y la trata de negros en las Antillas francesas. Solo si se conoce esto, el papel que desempeñó Napoleón en el Caribe, se comprende lo que nosotros los caribeños pensamos de Napoleón. Cuando leemos a figuras progresistas, muy progresistas, de Europa haciendo el elogio de Napoleón, no podemos acompañarlos en ese elogio; y, en cambio, entendemos perfectamente que José Martí haya escrito en uno de sus *Versos libres*, hablando de Los Inválidos, donde están los restos de Napoleón, este verso memorable: «El corso vil, el Bonaparte infame». No podemos menos que pensar eso del hombre que volvió a establecer la esclavitud en el Caribe y la trata de negros. Es una perspectiva caribeña, la misma desde la cual Alejo Carpentier escribió *El Siglo de las Luces*. He tenido discusiones con algunos amigos franceses que me han preguntado por qué Alejo

presenta en *El Siglo de las Luces* de tal manera las acciones de Napoleón. ¿Y cómo las va a presentar? ¿Cómo podemos presentar nosotros los caribeños a una figura que restablece la esclavitud, abolida por la Revolución francesa en ascenso y restablecida por la Revolución francesa en su etapa conservadora? Desgraciadamente, el 6 de mayo de ese año 1802, Toussaint Louverture, engañado, acepta las propuestas de Leclerc —en cierta forma se rinde ante él— y es enviado el 7 de junio a Francia, donde es encarcelado en el Fuerte de Joux. En 1803, el 7 de abril, en ese Fuerte morirá Toussaint Louverture, ignorando lo que estaba ocurriendo y, por supuesto, lo que iba a ocurrir como consecuencia de sus hazañas. Ese año 1803, en cumplimiento del decreto napoleónico, la esclavitud es restablecida en las colonias francesas, lo que hace que muchos dirigentes político-militares de Saint-Domingue que habían vacilado pensando que Leclerc llevaba proyectos de independencia a Saint-Domingue, comprendan que ello era completamente falso, que lo que llevaban eran proyectos para restablecer la esclavitud.

Leclerc murió de resultas de una enfermedad tropical, y la versión oficial de Occidente, es decir, del capitalismo, es que fueron las enfermedades tropicales las que vencieron a las tropas francesas, pero la realidad munda y lírica es que fueron los ex esclavos los que las derrotaron en 1803. De manera que cuando no queda más remedio que aceptar por la historia oficial europea que las tropas napoleónicas fueron vencidas en España y en Rusia —como se sabe de sobra—, se suele callar que antes que en España y Rusia, las tropas napoleónicas fueron vencidas en el Caribe; fueron vencidas en Saint-Domingue, y no por los mosquitos, sino por los ex esclavos. Los mosquitos hicieron su parte —bienvenida sea—, pero fueron los ex esclavos, los generales que habían sido esclavos y habían crecido hasta ser generales, los que vencieron a las tropas de Leclerc. O sea, que esa forma extrema que representaba Napoleón del Occidente tuvo que morder el polvo de la derrota antes que en España y Rusia, en el Caribe. De resultas de esa derrota de las tropas francesas, el primero de enero de 1804 se proclama la independencia de lo que ya no se iba a llamar más Saint-Domingue, sino que, como dije hace poco, de la noche a la mañana, en un relámpago, volvió a llamarse Haití, como se llamaba originalmente el país.

Jean Jacques Dessalines, quien tras la muerte de Louverture llega a ser el General en Jefe de las tropas independentistas, tenía un secretario muy singular, llamado Boisrond Tonnerre. Parece que al nacer se produjo una tormenta, quizá un ciclón gigantesco —«tonnerre» es un trueno—, y el padre decidió incluir ese trueno en su nombre. Fue una figura interesantísima y muy discutida. A mí me apasiona mucho. Él fue secretario de Dessalines y escribió la proclama de la independencia de Haití y también el discurso que a continuación de la proclama dio a conocer, como General en Jefe, Dessalines. He traducido del francés en que se escribieron ambos textos. Helos aquí:

Ejército Indígena

Proclamación de la independencia de Haití Libertad o muerte

Año primero de la independencia

Hoy, primero de enero de mil ochocientos cuatro, el General en Jefe del Ejército Indígena, acompañado de los generales, jefes del ejército, convocados al efecto de tomar las medidas que deben tender a la felicidad del país.

Después de haber hecho conocer a los generales reunidos sus verdaderas intenciones de asegurar para siempre a los indígenas de Haití un gobierno estable, objeto de su más viva solicitud; lo que él ha hecho por medio de un discurso que tiende a hacer conocer a las potencias extranjeras la resolución de hacer al país independiente, y de disfrutar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber recogido los pareceres, ha pedido que cada uno de los generales

reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, de morir antes que vivir bajo su dominación, y de combatir hasta el último suspiro por la independencia.

Los generales, penetrados de estos principios sagrados, después de haber dado con una voz unánime su adhesión al proyecto bien manifiesto de la independencia, han jurado todos ante la posteridad, ante el universo entero, renunciar para siempre a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación.

Hecho en Gonaïves, este primero de enero de 1804, y el primer día de la Independencia de Haití.

Firman: Dessalines, general en jefe; Christophe, Pétion, Clervaux, Geffrard, Vernet, Gabart, generales de división; P. Romain, E. Gerin, F. Capois, Daut, Jean-Louis François, Ferou, Cange, L. Bazelaïs, Magloire Ambroise, J. J. Herne, Toussaint Brave, Yayou, generales de brigada; Bonnet, F. Papalier, Morelly, Chevalier, Marion, ayudantes-generales; Magny, Roux, jefes-de-brigada; Charairon, B. Loret, Quene, Markajoux, Dupuy Carbonne, Diaquoi el mayor, J. Raphael, Malet, Derenon-Court, oficiales del ejército; y Boissard-Tonnerre, secretario.

Y, de inmediato, el discurso de Dessalines:

El General en Jefe al pueblo de Haití Ciudadanos:

No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las facciones siempre renacientes que se burlaban, unas tras otras, del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vuestros ojos; es necesario, por medio de un acto último de autoridad nacional, asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir.

Independencia o muerte... Que estas palabras sagradas nos vinculen, y sean señal de combates y de nuestra reunión.

(De manera que nuestra expresión Patria o Muerte tiene antecedentes muy evidentes en el caso haitiano.)

Ciudadanos, mis compatriotas, he reunido en este día solemne a estos valientes militares que, a punto de recoger los últimos suspiros de la libertad, prodigaron su sangre para salvarla; estos generales que han guiado vuestros esfuerzos contra la tiranía, no han hecho aún bastante por vuestra felicidad. El nombre francés lugubre todavía nuestra tierra.

(Boissard Tonnerre inventó la palabra *lugubrar*: en francés, *lugubrer*. Él era no solo un revolucionario de ideas, sino un revolucionario verbal, y he dejado así la expresión: «el nombre francés lugubre todavía nuestra tierra». Otras traducciones dicen *oscurece*. Hay que dejar *lugubrar*.)

Aquí todo trae el recuerdo de ese pueblo bárbaro: nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestras ciudades, todo lleva aún el sello francés; ¿qué digo? hay aún franceses en nuestra isla, y vosotros os creéis libres e independientes de esa república que ha combatido a todas las naciones, es cierto, pero que jamás ha vencido a los que han querido ser libres.

¡Y bien!, víctimas durante catorce años de nuestra credulidad y nuestra indulgencia, vencidos, no por ejércitos franceses sino por la triste elocuencia de las proclamas de sus agentes; ¿cuándo dejaremos de respirar su mismo aire? ¿Qué tenemos de común con ese pueblo verdugo? Su crueldad comparada con nuestra patente moderación; su color con el nuestro; la extensión de los mares que nos separan, nuestro clima vengador, nos dicen suficientemente que ellos no son nuestros hermanos, que no lo devendrán jamás, y que si encuentran asilo entre nosotros, seguirán siendo los maquinadores de nuestros problemas y de nuestras divisiones.

Ciudadanos indígenas, hombres, mujeres, niños, pasead la mirada sobre todas las partes de esta isla; buscad en ella vosotros a vuestras

esposas, vosotras a vuestros maridos, vosotras a vuestros hermanos, vosotros a vuestras hermanas, ¿qué digo?, ¡buscad allí a vuestros niños, vuestros niños de pecho! ¿En qué se han transformado?... Me estremezco al decirlo... En presa de esos cuervos. En lugar de estas víctimas dignas de atención, vuestro ojo consternado no percibe más que a sus asesinos, más que a los tigres todavía ahitos de sangre, y vuestra culpable lentitud para vengarlos. ¿Qué esperaréis para apaciguar sus manes?; pensad que habéis querido que vuestros restos reposaran junto a los de vuestros padres, en el momento en que abatisteis la tiranía; ¿bajaréis a la tumba sin haberlos vengado? No, sus osamentas rechazarían a las vuestras.

Y vosotros, hombres invalorable, generaciones intrépidos que, insensibles a las propias desgracias, habéis resucitado la libertad prodigándole toda vuestra sangre, sabed que nada habéis hecho si no dais a las naciones un ejemplo terrible, pero justo, de la venganza que debe ejercer un pueblo orgulloso de haber recobrado su libertad, y celoso de mantenerla...

Que tiemblen al abordar los franceses nuestras costas, si no por el recuerdo de las crueldades que en ellas han ejercido, al menos por nuestra terrible resolución, que tomaremos, de condenar a muerte a quien, nacido francés, ose hollar con su planta sacrílega el territorio de la libertad.

Hemos osado ser libres, osemos serlo por nosotros mismos y para nosotros mismos; imitemos al niño que crece: su propio peso rompe los andadores que se tornan inútiles y traban su marcha. ¿Qué pueblo ha combatido por nosotros? ¿Qué pueblo quisiera recoger los frutos de nuestros trabajos? ¿Y qué absurdo deshonroso es el de vencer para ser esclavos? ¡Esclavos!... Dejemos a los franceses este epíteto calificativo: han vencido para dejar de ser libres.

Marchemos sobre otras huellas, imitemos a los pueblos que, llevando su celo hasta el porvenir, y temiendo dejar a la posteridad el ejemplo de la cobardía, han preferido ser exterminados antes que borrados del concierto de las naciones libres.

Y tú, pueblo demasiado tiempo infortunado, testigo del juramento que pronunciamos, recuerda que conté con tu constancia y tu coraje cuando me lancé a la carrera de la libertad para combatir el despotismo y la tiranía contra los cuales tú luchaste desde hace catorce años; recuerda que todo lo sacrificé para correr en tu defensa: padres, hijos, fortuna, y que ahora mi única riqueza es tu libertad; mi nombre llena de horror a todos los pueblos que desean la esclavitud, y los déspotas y los tiranos no lo pronuncian sin maldecir el día que me vio nacer; y si alguna vez rehusaras o murmuraras de las leyes que el genio que vela por tus destinos me dictará para tu bienestar, merecerías la suerte de los pueblos ingratos.

Pero lejos de mí esta horrible idea; tú serás el sostén de la libertad que amas, el apoyo del jefe que te conduce.

Presta pues el juramento de vivir libre e independiente, y de preferir la muerte a todo lo que tendería a volverte al yugo. Jura en fin perseguir para siempre a los traidores y a los enemigos de la independencia.

Jean-Jacques Dessalines

Después de la derrota de Leclerc, Napoleón vio hecho trizas su proyecto de imperio colonial francés en América, y decidió, contrariando lo que había acordado con España

—cuando España cedió a Francia la Luisiana—, vender la Luisiana, que era un territorio enorme, a los EE.UU., con una condición, una pequeña condición: que el Gobierno de los EE. UU. se sumara al Gobierno francés en el terrible bloqueo que Napoleón iba a imponer a Haití. No tengo que decirles que el Gobierno de los EE. UU. aceptó jubilosamente la propuesta —parece que los bloqueos son muy atractivos para los gobiernos de ese país—, y se sumaron al bloqueo que Napoleón le hizo a Haití. Sobre este punto hay unas páginas que les recomiendo vivamente en el libro de un gran historiador cubano, Ramiro Guerra —un historiador conservador, no es un historiador radical, no es un historiador de izquierda, no es un historiador jacobino. El libro se llama *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. Ese libro se publicó en Madrid en 1935, porque Ramiro Guerra estaba en el destierro. Había sido ministro de la Presidencia de Machado, un presidente tiránico de Cuba, y tuvo que abandonar Cuba a la caída de Machado, en 1933, en el mismo avión en que el tirano se fue para las Bahamas. Paradójicamente, este hombre que tenía ese cargo tan poco honorable era, sin embargo, un hombre honrado. Era un hombre que no robaba y, desde luego, no mataba. Además, era un nacionalista y, por tanto, enemigo de la expansión imperialista de los EE. UU. Ese libro que tuvo que escribir en el destierro, es un libro que fue fundamental para muchísimos revolucionarios cubanos, como lo había sido ya otro que escribió y publicó siendo ministro de Machado; un libro excelente publicado en 1927, sin el cual no es dable entender a Cuba, se llama *Azúcar y población en las Antillas*. Se daba la paradoja de que este libro era una obra de cabecera de los revolucionarios cubanos más radicales que luchaban contra Machado. Es un libro que muestra cómo el latifundio hizo un daño fatal a países de las pequeñas Antillas, y Cuba estaba condenada a un destino similar.

Terminaré mencionando otros libros esenciales sobre el Caribe, en los cuales Haití desempeña un papel fundamental. Uno es de un autor cubano que conocí y quise mucho. Llegó a ser colaborador nuestro en la Casa de las Américas, y se llamó José Luciano Franco. José Luciano publicó tres tomos sobre el tema *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. El tomo III de esa obra se llama *Historia de la Revolución de Haití*, y se publicó en 1966. Y otros dos libros que quiero mencionar son un caso singular en la historia intelectual, pues se publicaron el mismo año (1970), sobre el mismo tema y prácticamente con igual título. Uno es de Juan Bosch, ilustre dominicano, gran conocedor de Cuba, donde había vivido exiliado muchísimo tiempo, al punto de que se casó con una cubana, y los cubanos, la realidad, lo consideramos bastante cubano: los dominicanos tienen todo el derecho del mundo a sentirse orgullosos de Juan, pero por lo menos un pedacito suyo se quedó con nosotros. Y el autor del otro libro fue el destacado intelectual de Trinidad y Tobago Eric Williams, de quien ya mencioné su obra *Capitalismo y esclavitud*. Lo curioso, lo extraordinario es que ambos libros son las primeras historias orgánicas del Caribe, y se llaman, uno, *De Cristóbal*

Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial; y otro, *De Colón a Castro. La historia del Caribe 1492-1969*.

Y vuelvo a decir: no se entiende el Caribe, no se entiende Haití, no se entiende Cuba sin la lectura de libros de esta naturaleza.¹ Añado que ninguno de estos autores era comunista, o sea, tales libros pueden ser leídos sin temor de ser contagiados por el virus del comunismo.

La Revolución cubana tiene la desdicha de que es juzgada por una cantidad enorme de analfabetos funcionales que emiten juicios precipitados sobre nosotros. No han leído a José Martí, por supuesto, ni a Ramiro Guerra, ni a Juan Bosch, ni a Eric Williams, ni a José Luciano Franco. Han leído los periódicos donde se dicen vergonzosas mentiras y, naturalmente, así no se puede entender ni la Revolución haitiana ni la Revolución cubana ni nada. Y termino recordando que un gran autor, también de Trinidad, que por cierto fue maestro de Eric Williams —como Aimé Césaire fue maestro de Édouard Glissant y de Frantz Fanon—, C.L.R. James, había publicado en 1938 un libro fundamental, que se llama *Los jacobinos negros*. Él entendía que Toussaint Louverture era un jacobino negro que tomó en serio lo que los jacobinos franceses habían dicho y lo que Napoleón iba a traicionar; tomó en serio *libertad, igualdad y fraternidad*, y peleó y murió fiel a esos criterios. Curiosamente, cuando el libro de James se republicó en EE. UU., en 1963, le añadió un epílogo, y ese epílogo estoy seguro de que dio la idea a Bosch y a Williams del título de sus libros, porque el epílogo se llama «De Toussaint Louverture a Fidel Castro»;² es decir, es James el primero que muestra orgánicamente esa unidad del Caribe que en lo más antiguo se remite a la llegada de Colón, cuya importancia no se puede negar aunque no es dable regalarle que sea un descubrimiento; y en lo revolucionario, en lo germinativo, en lo que el Caribe tiene de actor y no simplemente de testigo o de criatura que padece, comienza con la Revolución de Saint-Domingue y llega hasta nuestros días. Tenemos, por tanto, el deber moral, el deber histórico, el deber elemental de reconocer la inmensa trascendencia de la Revolución de Saint-Domingue y de la independencia de Haití que vamos a celebrar jubilosamente el próximo primero de enero, el mismo día en que vamos a celebrar un aniversario de la Revolución cubana. ¡Qué hecho tan curioso! El primero de enero de 1804 y el primero de enero de 1959 se inauguran dos independencias esenciales.

Esto es lo que quería decirles como forma de demostrar por qué tenemos tal simpatía, tal gratitud y tal deuda con el pueblo fundador de Haití. ■

Notas:

1. Hay ediciones cubanas de varias de estas obras ya clásicas, a saber: Aimé Césaire: *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*. Prefacio de Charles André Julien. La Habana, Instituto del Libro, 1967. Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana, Casa de las Américas, 1981. Ramiro Guerra: *Azúcar y población en las Antillas*. Pról. de Manuel Moreno Fraginals. Cuarta edición. La Habana, Ciencias Sociales, 1970. Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1964. Eric Williams: *Capitalismo y esclavitud*. Tr. de Daniel Rey Díaz y Francisco Ángel Gómez. La Habana, Ciencias Sociales, 1975.

2. El epílogo, traducido por Adelaida de Juan y por mí al español, se publicó casi completo en *Casa de las Américas*, No. 91, julio-agosto de 1975.

Versión de la conferencia magistral pronunciada en la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas el viernes 26 de septiembre de 2003, al constituirse, en acto oficial, la Comisión Nacional, que preside el Dr. Armando Hart, encargada de organizar el programa de celebraciones para conmemorar esta efeméride.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_17.html

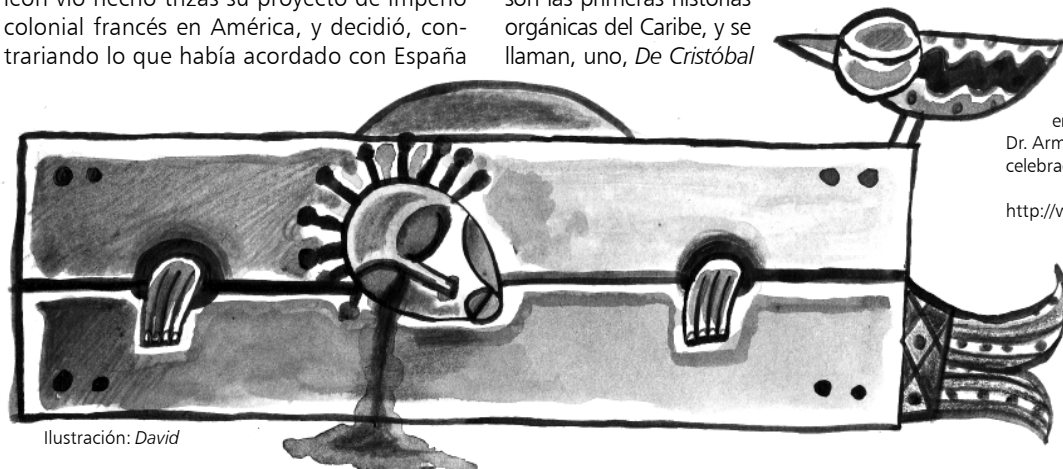


Ilustración: David

Desde comienzos de la devastación de Iraq hasta un par de semanas después de que las tropas de ocupación tomaron Bagdad, estuvieron circulando numerosos artículos, vía e-mail, provenientes de España, Colombia y los EE.UU. Todos con la misma temática. Y no precisamente para referir o denunciar algo acerca del crimen contra el pueblo iraquí; nada de eso. Todos giraban alrededor de Cuba, contra Cuba; como si Cuba, el Gobierno de Cuba, fueran el extremo de inhumanidad y peligrosidad del mundo.

Y Cuba, claro está, no es un paraíso, sino un país que ha venido soportando un bloqueo y un hostigamiento político sin par, impuestos por los sucesivos Gobiernos norteamericanos desde hace cuatro décadas, con el costo que ello fue significando para la supervivencia de su pueblo. No obstante, Cuba hoy puede mostrar índices y realidades en educación y en salud que están entre los más destacados del continente, lo cual no deja de esbozar una respuesta.

Pero este bloqueo y este hostigamiento, por otra parte, no están sino asociados al conjunto de políticas de «patio trasero» que los EE.UU. han venido ahondando hacia los países de Latinoamérica, y que van desde la destabilizante rapacidad económica hasta, en no pocos casos, las invasiones y los asentamientos militares, que malhieren por sí el ejercicio de cualquier integridad.

En tales artículos se denunciaba el carácter de sistema no democrático que rige en Cuba. Y se lo hacía como si en este continente las llamadas democracias hubieran sido durante estas décadas cercanas, en su mayoría, en verdad democracias, y no formalismos u operaciones para los arrastamientos políticos y económicos, con los pueblos como convidados de piedra o de palo.

Sin duda, es difícil entender que puedan conjugarse en un mismo tiempo: democracia/ FMI y corporaciones; democracia/ marines, o bien democracias con sostenido incremento de los niveles de exclusión, analfabetismo y mortandad infantil, que es a lo que han empujado las políticas del FMI y del Departamento de Estado en la región.

Pero cuando hablamos de democracia, me preguntaba mientras leía estos artículos seriados, ¿de qué estamos hablando?: ¿de un sistema social y de gobierno para todos, en libertad y soberanía, con una distribución equitativa (o democrática) del ingreso, para una mejor participación y convivencia?, ¿o del modelo poco democrático que los EE.UU. pretenden imponer (ALCA incluida) en los países del continente?

Cuba, a todo esto, no es un país regido por un modelo o molde democrático clásico, es verdad, aunque la participación de su gente lo hace un país no menos democrático que muchos de los llamados países democráticos, y todo ello con un atenuante (o agravante) significativo: las políticas y la economía de Cuba se deciden en Cuba misma, sin interferencias de ningún tipo. Y aquí, creo, radica el eje del problema, al menos desde la mirada «democrática» de intervencionistas, privatistas y fascistas.

De todas maneras, una creciente apertura para una mayor participación siempre es saludable en cualquier país del mundo, también en los EE.UU., donde no pocos estudiosos definen su aparato ejecutivo político como un coto bárbaro de las grandes corporaciones. Pero esa creciente apertura, como dijéramos, que tanto invocan los EE.UU. y que corresponde en todo caso a la libre determinación de cada pueblo, ¿sería posible en Cuba, considerando el hostigamiento intenso, de guerra no declarada, que viene enfrentando este país, donde precisamente la Oficina de negocios norteamericana obra como una cabeza de playa para la desestabilización y el acecho?

En lo que respecta a la caracterización dada en los artículos en cuestión de que en Cuba impera una «dictadura sangrienta», ciertamente es todo

La barbarie infinita

Iraq, Cuba, Latinoamérica, y el todo vale

Eduardo Dalter
Argentina

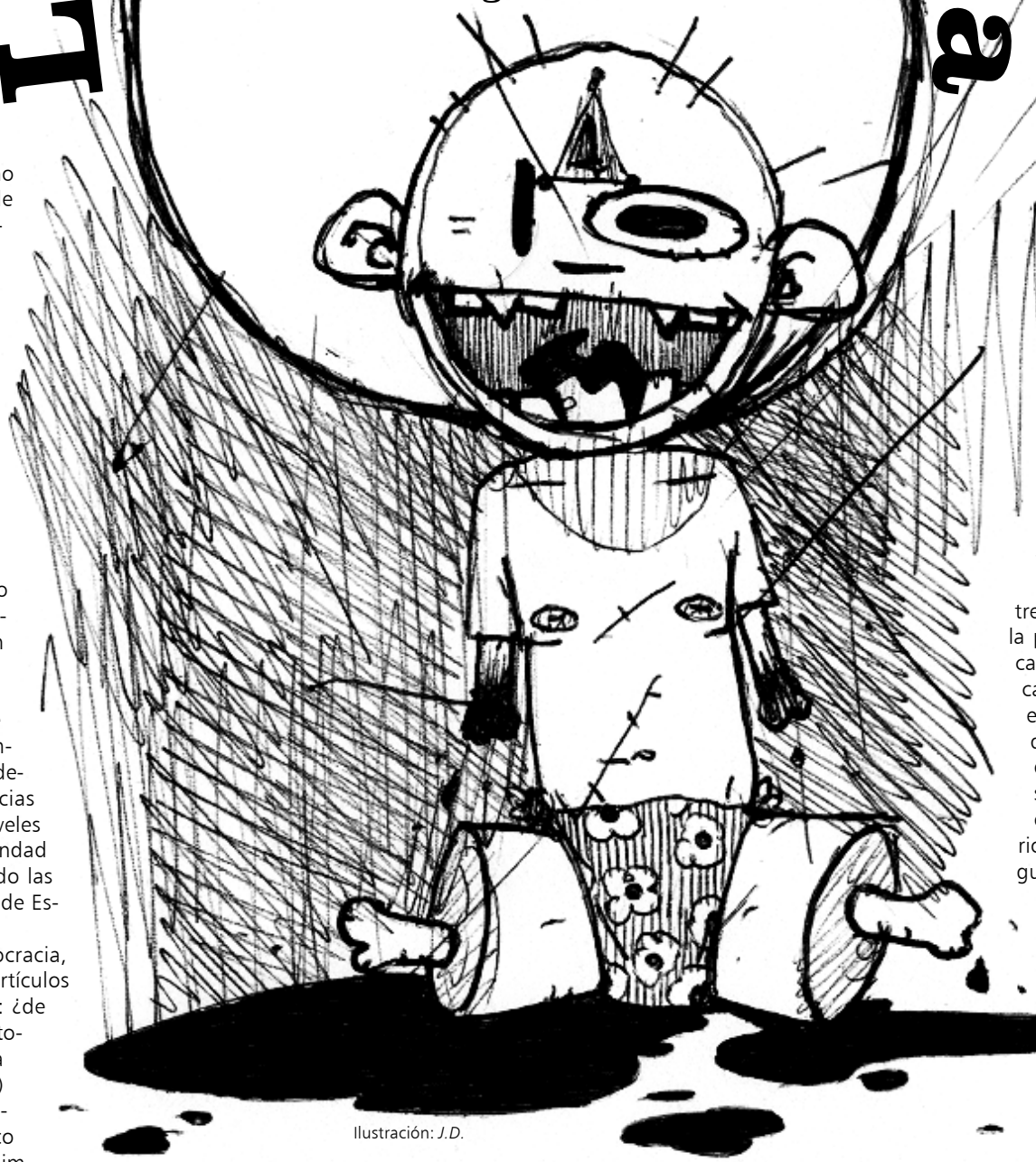


Ilustración: J.D.

lo contrario. Cuba es uno de los pocos países del continente, en ya más de cuatro décadas, donde el pueblo no ha sufrido persecuciones políticas ni genocidio alguno. En Latinoamérica, precisamente, «dictadura sangrienta» ha venido siendo siempre otra cosa, y se las ha podido asimismo encuadrar y proporcionar en miles y en decenas de miles de asesinatos políticos y en enajenación política y económica sostenida. Cada una de ellas, además, en casi todos los casos, desde Somoza, y aun desde mucho antes, ha contado con las simpatías, sostenes y asistencias que sabemos y que ya son partes estremecedoras de esta historia.

En este sentido, la dictadura argentina (1976-1983) es otro ejemplo, con sus 30 mil desaparecidos y sus más de 30 millones de aterrorizados. También lo es, de resultados, por el resquebrajamiento de su tejido social y por el comienzo de la enajenación del patrimonio, acción que las distintas administraciones neoliberales profundizaron, en cercanía «carnal» con los círculos financieros internacionales y el Fondo Monetario. Otro ejemplo es Chile, sin duda, con el bombardeo al palacio de La Moneda, con los asesinatos, interrogatorios y torturas, en un golpe cruento cuya formulación y continuidad no correspondió solamente a los sectores ultraderechistas del ejército chileno.

Pero, sin duda, los ejemplos extremos, entre muchos otros, los dan El Salvador y Guatemala —verdaderos Auschwitz de

América—, cuyos pueblos sufrieron la realidad escalofriante de 250 mil asesinatos —cifra que incluye varios miles de niños fusilados y desaparecidos—, durante las décadas del 70 y 80, a manos de los ejércitos respectivos de dichos países, ambos bajo la asistencia técnica y operativa de los Estados Unidos (hechos estos debidamente testimoniados y con bibliografía en aumento).

Los derechos humanos, o el irrespeto o la ausencia de los derechos humanos, hacen muy sensiblemente a la historia de los países de Latinoamérica, y en ese sentido la política de injerencia de los EE.UU. ocupa a lo largo del siglo XX un lugar protagónico. Al respecto vale recordar a la «célebre» Escuela de las Américas, verdadero semillero de torturadores, maleantes y genocidas, y a las sucesivas y cruentas invasiones, en largo listado.

Nos llama la atención, a esta altura, que quienes invocan el irrespeto de los derechos humanos en Cuba, sean quienes planificaron y ejecutaron la devastación de Iraq —a excepción de su infraestructura petrolera— y del pueblo iraquí, y sean quienes ni se inmutaron ante la magnitud de la destrucción y el crimen. Así, ante el ejemplo de verdaderas catástrofes, donde se borran pueblos enteros y jurisprudencias internacionales enteras, cuando se habla de derechos humanos en Cuba uno no puede dejar de preguntarse, ¿de qué se está hablando?, ¿adónde está apuntando todo esto?

Cierto es, y abordando el caso de las tres ejecuciones determinadas en Cuba, que la pena de muerte es humanamente única cada una (y quien esto escribe en ningún caso aprobaría). Pero hoy la humanidad enfrenta la realidad tajante de mucho más de un millar de penas de muerte dictadas, promedio anual, en todo el mundo, sin que ello trascienda, cuanto mucho, el pequeño recorte o el breve comentario. ¿Se está verdaderamente —uno se pregunta— contra la pena de muerte?; ¿ha calado hondo en los Estados llamados centrales esta razón de humanidad?, ¿o todo se reduce a la pena de muerte en Cuba?

A propósito, y mientras el presidente Fidel Castro y Embajadores de Cuba afirmaron la excepcionalidad de su aplicación en tres personas, tratándose de una situación concreta en medio de una in-

jerencia norteamericana profunda, en Iraq la pena de muerte, en la mayoría de los casos, estuvo y está destinada a quien le toque, niño, enfermera, maestro, anciano, o a quienes las descargas o la caída de la bomba o el misil vayan sorprendiendo. Instancia esta, entre otras, de la que algunos gobiernos europeos —que han venido señalando insistentemente a Cuba— hacen caso omiso, o bien, en lamentables y conocidos ejemplos, integran el grupo «selecto» de las fuerzas invasoras.

Guerra esta (si así puede llamarse), por otra parte, que ya es de la historia, como la guerra del petróleo y de la devastación de un pueblo y de una parte sensible del legado cultural del mundo. La cuenta «global», pareciera, continúa y se oculta en distracciones, que escalonan a la vez otras ofensivas que le van prenunciando al mundo el tenor y la geografía de este tiempo. En el Cono Sur, ya en nuestra cercanía más inmediata, las huestes se preparan para los operativos conjuntos, llamados «Águila III», aún sin sitio disponible, aún sin fecha. Y nuestra preocupación creciente y consternación están al día. Y el día está rodeado en sombras. ■

Septiembre, 2003

Los inspectores del Departamento del Tesoro se le tiraron a otra viajera creyendo que era una «mula» de las grandes porque llevaba encima 10 mil dólares. Resultó que la que llevaba el dinero era nada menos que la diplomática española Ana Tomé, quien dirigía el Centro Cultural Español de La Habana.

AUTOGOL

en miami

Radio Miami
EE.UU.

Este Duende ya informó que en el aeropuerto de Miami, en uno de los vuelos a Cuba, habían retenido a una señora que llevaba la respetable suma de 75 mil dólares, en lo que pareció ser una violación del embargo. El dinero era para la periodista Lucía Newman, la reportera de CNN destacada en Cuba. Aquello fue un tremendo chasco. Pero ahí no para la cosa.

Después de ese caso ocurrió otro peor. Resulta que los inspectores del Departamento del Tesoro se le tiraron a otra viajera creyendo que era una «mula» de las grandes porque llevaba encima 10 mil dólares. Resultó que la que llevaba el dinero era nada menos que la diplomática española Ana Tomé, quien dirigía el Centro Cultural Español de La Habana que fuera recientemente clausurado por el Gobierno cubano. La mujer había venido a Miami en visita «privada» y aquí se reunió con las cabezas más conocidas de la derecha del exilio cubano. No hace falta decir para quiénes era el dinero. Fue otro chasco de los grandes.

Parece que los inspectores del Tesoro se han puesto fatales. Disparan para La Cabaña y al que le dan es al Morro. ¡Mala puntería! ¿Qué dije? ¿Puntería? Menos mal que no me equivoqué con la palabrita. ▀

El Duende

Tomado de la sección *Del más allá* de Radio Miami.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_16.html

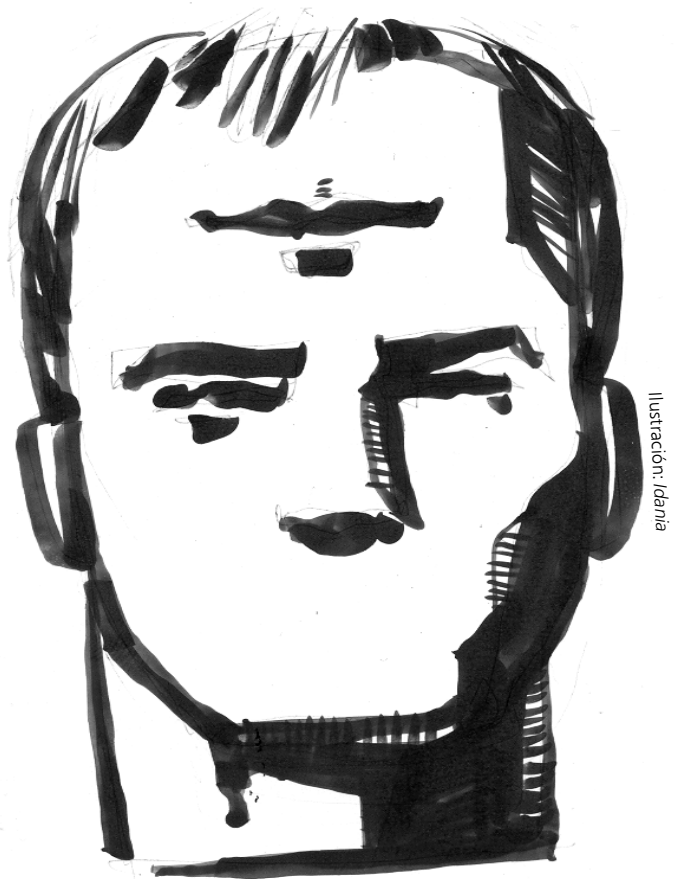


Ilustración: Idania

UN HOMBRE SINCERO



Luego de conocer por la sección «Del más allá», de Radio Miami (www.radio-miami.com) que, como parte del aumento de las restricciones promovidas por el presidente Bush el pasado 10 de octubre, las autoridades de la aduana del aeropuerto de Miami le habían decomisado a la diplomática radicada en La Habana Ana Tomé, 10 mil dólares que traía hacia la Isla, La Jiribilla se comunicó por vía telefónica en la noche del viernes con la antigua directora del Centro Cultural de España en La Habana para pedirle un comentario al respecto. Luego de contactar con la funcionaria española y tras la presentación de rutina que suele hacerse en estos casos, en un inicio, la entrevistada pareció no entender la solicitud de que hiciera un comentario sobre el hecho que la ha convertido en noticia. Cuando comprendió de qué se trataba, dijo: «Llame a la oficina de prensa de la embajada». «¿No puede responder esa pregunta?», insistió el reportero. «Llame a la oficina de prensa de la embajada», repitió la diplomática. «¿Cuál es el teléfono de la oficina de prensa?», «El de la embajada». «¿Pero no puede decirnos de dónde salió el dinero?», «Buenas noches», se limitó a decir la diplomática antes de colgar. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_34.html

respuesta
a **La Jiribilla**
de la
diplomática
española



Ilustración: David

La FIEBRE DE PADURA y el espacio de la nostalgia

El carácter anómalo de las relecturas, en especial aquellas donde el paso del tiempo se constituye en un proceso que compromete la naturaleza de nuestra identidad como sujetos, se evidencia muchas veces en la variabilidad del sabor de un texto. Y si escribo la palabra sabor, debo escribir, además, palabras como textura, relieve e, incluso, color y audibilidad. Términos estos que suelen ayudar a comprender la índole de ciertas escrituras, su talante y sus avatares en los tipos de recepción a que se someten cuando varían no solo los públicos que las acogen (o rechazan), sino también el horizonte de expectativas que ellas aspiran a alcanzar o sobrepasar, y las nociones encargadas de resumir, por ejemplo, el contenido de los reductos en los cuales se defiende la literariedad.

Pude leer *Fiebre de caballos*, la obra con que Leonardo Padura se convirtió en novelista de impacto gracias a una bien tensada historia de amor, en su primera edición, hace quince años; el recuerdo de aquella lectura, si las palabras del hoy no lo han modificado, continúa siendo grato aun cuando no se avenga bien con intereses que entonces (y sobre todo ahora) se encuentran en el centro de mi mirada crítica y creativa.

Fiebre de caballos ocupó con legitimidad ostensible un espacio estético que, en tanto estructura móvil, en tanto campo operativo, ha llegado a su cansancio o a su revalorización. La novela de Padura articuló en su momento, y vuelve en estos días a hacerlo, un grupo de tópicos que fueron capaces de proponerle a la narrativa cubana contemporánea una tipología armoniosa, apta para la concreción del espíritu de una época y para incrustar, en los textos tributarios de ellas (la tipología y la época), varios módulos temáticos que esencializaron una manera de ver la realidad, el entorno cubano y la literatura.

La experiencia a que se atreve hoy Padura consiste en probar la resistencia de su primera novela dentro de las lecturas de ahora mismo. Pero también se trata de una experiencia que, al intento de recreditar un texto, suma una pretensión curiosa y llena de una perspicacia sazonzada por la valentía: sumergir *Fiebre de caballos* en los recelos del nuevo milenio en Cuba, y sin que importe la vieja atadura de la novela al campo operativo de lo que dio en llamarse nueva narrativa cubana, cuyas piezas canónicas fueron escritas y publicadas entre los últimos años del segundo lustro de la década del setenta y fines de la década de los ochenta. El cierto cinismo, cortante y escéptico en alguna medida, de las ficciones del tiempo actual, recibe por así decir, con *Fiebre de caballos*, el candor salpicado de nostalgias de ese campo operativo.

Hablo, por supuesto, desde un esquema inevitable, desde una oposición de fuerzas e inquietudes creativas dispares, independientemente de que, al releer los relatos canónicos de los años ochenta, nos demos cuenta de que en ellos no había ni tanto candor ni tanta nostalgia por aquellas cosas que muy pronto iban a envejecer, o, mejor aún, que estaban a punto de perder su doncellez y sus secretos. De manera similar comprobamos, en los textos de los noventa, que no había tanto cinismo; más bien topaba uno con el engolosinamiento general (expresado con rispidez y dosis de procacidad) por las microtransformaciones de la realidad inmediata, que se convertían en materia de las fábulas, cuando no en fábulas *per se*.

Padura, creo, se dirige a los restos (nostálgicos) de un sistema de sentimientos, ilusiones y maneras de ver la inmediatez cubana, y para que esa apelación se sostenga en lo genuino confía, pues, en la médula de *Fiebre de caballos*, que es la historia contada allí, el relato de los accidentes de una postadolescencia (Andrés) que, *al parecer, ya no se manifiesta como sistema* (en lo que toca a sus actuales referentes) y que se nutre, en lo concerniente al mundo de hoy en Cuba, de la irradiación de un personaje donde se anuncia —regresemos a 1988, año de la primera edición del libro— *una zona del presente doméstico de nuestros días*. Me refiero a Cristina, una mujer que en ese año, con sus movimientos furtivos alrededor de un panameño, tiene, si se me permite ironizar un poco, *carga de futuro*.

La ilusión es vecina de la esperanza, y la esperanza dialoga bien con el ensueño, con el espejismo de la vigilia, y tiende a metamorfosearse, en algunos casos (los casos presumibles en determinados efectos de la relectura de *Fiebre de caballos*), en utopía retrospectiva, la utopía de un pretérito que es ya imposible recuperar. Sin embargo, la nostalgia de dicho pretérito no es un análogo de su deseo de potenciación; uno contempla, asintiendo, ciertos segmentos de la vida, pero no por ello quiere hacerlos regresar. La renuncia existe como acto de desgarramiento porque la contradicción jalona el conocimiento de las cosas. El dolor suele purificar, aunque no siempre. Las imposibilidades están ahí para que el lenguaje intente conjurarlas, entre otras razones.

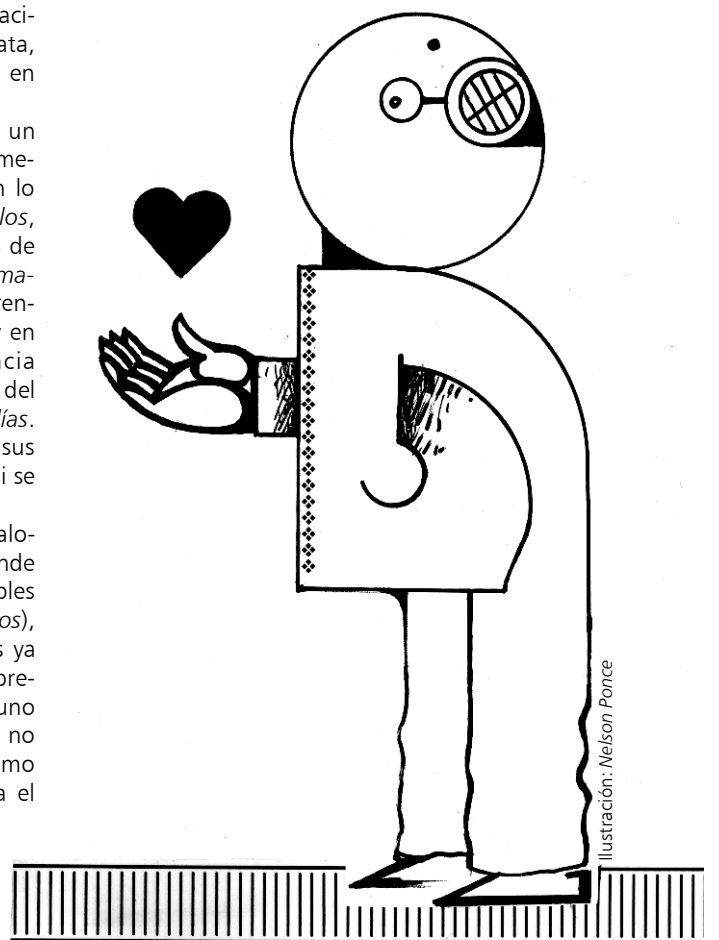
El sujeto, más o menos virtual, donde se congrega lo que acabo de decir, no es el Padura de hoy, ni el lector que se encuentra *otra vez* con la novela, ni yo, que escribo estas líneas. Entre todos nos repartimos esa responsabilidad y cargamos con ese deseo que es renuncia, que es utopía, que es nostalgia. Padura el primero, claro, porque el regreso a una historia de ficción que sale de manos propias, y que analogiza una regularidad de la existencia, no es tan solo el reencuentro con los orígenes de una vocación, ni tan solo una curiosidad de los catálogos editoriales, ni tan solo el ansia de someterse (desde la perspectiva de los rendimientos lingüísticos) a la suspicacia natural de, por ejemplo, los nuevos lectores-escritores. Es la superposición de todo eso y, en especial, la interrogación acerca de la perdurabilidad de una experiencia vital *en su lenguaje*. La pregunta sobre si esa experiencia (o su textualización, que es y no es lo mismo) continúa siendo capaz de conmovernos o, al menos, de decirnos algo a pesar de nuestras renuencias (y querencias) estéticas, a pesar de las construcciones por medio de las cuales nuestras verdades se truecan, al cabo, en vigas maestras de la idea que nos hacemos del mundo.

El texto conserva dos momentos de excepción: el episodio de Andrés y Cristina —ella dibuja sus cartulinas como lo habría hecho Zaida del Río si entonces hubiera sido ese personaje literario— en un bar recoleto, desierto, junto a un piano entrañable y entre los tragos que pone un barman aburrido y filososal, casi un barman de los de Miguel Collazo, y la secuencia donde Andrés va a otro bar, el *Two Brothers*, y se emborracha al lado de un desconocido —el Chino— que lo lleva a su hogar y le brinda con Manuela, su mujer, una hospitalidad integral (con un trocito de carne incluido) que es hoy, en el contexto del alcohol y sin él, una reliquia del existir común en la pobreza.

Fiebre de caballos sigue siendo lo que fue en su día: un fragmento de vida que se entrega, dramáticamente hablando, con los resortes de una puesta en escena plausible, nos entendamos o no con esas marcas epocales en las que la novela adquiere su tono y despliega su aroma. Como nos puede ocurrir con ciertas músicas de aquel entorno, que activan un recuerdo perdido, los pormenores de la historia vuelven a acreditarse en el espacio de nuestra sensibilidad. A Padura le interesan las personas, el drama (hoy banalizado por la tontería humana y por quienes están como de regreso de todo) de Andrés; le interesan las actitudes y la callada desesperación de Adela, la pasión oscura de Cristina y su necesidad de salvarse de un amor para salvar el amor.

El tejido de estos tópicos, aderezados por otros en los que el pretérito cobra forma, continúa resistiéndose a las disfunciones porque desde el principio Padura dio con un ritmo narrativo donde el acontecer nada tenía que ver con las habituales (y lógicas) codicias a que mueve la construcción de un mundo novelesco, y porque apartó de sí, con pericia sencilla, los escombros de esa emulsión discreta, pero envolvente y arropadora, que es una novela. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n130_11/letrasolfa.html



«Los intelectuales, los científicos, para entender, para interpretar, tienen que vivir con los movimientos sociales, con los movimientos políticos de base». Aseguró el dirigente boliviano Evo Morales Ayma, invitado a la XXI Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Jorge Sariol
Cuba



andino la representación de «los de abajo». Al frente de los campesinos cocaleros del Chapare y de organizaciones indígenas del Altiplano, protagonizó varias acciones que han dado relieve a los frentes sociales de su país.

Evo Morales Ayma ha venido a Cuba invitado a la XXI Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), un encuentro donde los científicos del pensamiento de la izquierda analizaron entre otros temas el dilema de los conflictos rurales y los movimientos agrarios en América Latina ante la crisis del neoliberalismo. Sin embargo, para la masa de hombres y mujeres que hoy son los verdaderos agentes del cambio en la región, los pensadores no pueden quedarse en una torre aislada.

Los de ABAJO

¿Cuál es el fruto principal de un encuentro como este realizado en Cuba, para el dirigente nacido entre indígenas campesinos?

«Es muy importante en estos momentos, cuando Cuba está permanentemente asediada por el imperialismo norteamericano porque es una reunión de solidaridad, que da fortaleza. Y también por el momento en que los movimientos sociales en Latinoamérica —y los movimientos electorales— están tomando posición antineoliberal.

«Hasta para mí ha sido una sorpresa. Cuando en las encuestas en las elecciones pasadas estábamos en el quinto lugar —como máximo llegábamos a un cuarto lugar— entre casi diez partidos ahora vamos al segundo lugar y ganamos departamentos isin candidatos a senadores!

Claro, una cosa es el gobierno y otra es el poder. Evidentemente no se estaba preparado para el gobierno, pero la conciencia del pueblo boliviano está tomando fuerza. Esto nos enseña que hay que prepararse para organizarse, y no solo para elecciones.»

Le pregunto a Evo Morales si cree que los científicos del pensamiento social están preparados para entender la verdadera lucha, la problemática real de la región para ayudar en el cambio.

«Los intelectuales, los científicos —responde— para poder entender e interpretar, tienen que vivir con los movimientos sociales, con los movimientos políticos de base.

Una cosa es esta clase de eventos y otra es estar en acciones sociales, en las acciones de los pueblos frente a un modelo, contra un sistema y en defensa fundamentalmente de la humanidad, porque el enemigo es fuerte y tiene objetivos.

Hace muy poco he leído unas declaraciones de Otto Reich, donde decía 'respetamos la soberanía de los pueblos, pero no le vamos a permitir al Evo Morales que sea presidente'.

¿Qué clase de interpretación hacen estos caballeros desde la Casa Blanca? Para mí es un gran honor que desde allí exista un Ministro de campaña haciéndome publicidad.

Antes era solamente desde la embajada de los Estados Unidos, ahora es desde la Casa Blanca.

¿Pensarán que están asustando? ¿Pensará él, que está amedrentando, intimidando a los pueblos?

Los pueblos han perdido miedo hacia el imperialismo norteamericano.

La amenaza no nos asusta, más bien nos certifica. Es como un certificado de nuestra postura contra el neoliberalismo.»

Le digo a este decidido luchador que se aprecia un cierto optimismo, a pesar de que no es difícil imaginarse lo que se le vendrá encima a Bolivia y a la región.

«Sí, siempre hemos sido optimistas —dice reflexivamente— aunque con nuestras debilidades. Es el momento en que se sientan las bases de conciencias ideológicas, culturales, de identidad en defensa de nuestra dignidad, estamos seguros de por dónde estamos caminando, y lo haremos sin parar hasta liberar a nuestros pueblos.»

¿Pensarán que están asustando? ¿Pensará él, que está amedrentando, intimidando a los pueblos?

Los pueblos han perdido miedo hacia el imperialismo norteamericano.

La amenaza no nos asusta, más bien nos certifica. Es como un certificado de nuestra postura contra el neoliberalismo.»

Le digo a este decidido luchador que se aprecia un cierto optimismo, a pesar de que no es difícil imaginarse lo que se le vendrá encima a Bolivia y a la región.

«Sí, siempre hemos sido optimistas —dice reflexivamente— aunque con nuestras debilidades. Es el momento en que se sientan las bases de conciencias ideológicas, culturales, de identidad en defensa de nuestra dignidad, estamos seguros de por dónde estamos caminando, y lo haremos sin parar hasta liberar a nuestros pueblos.»

Le pregunto a Evo Morales si cree que los científicos del pensamiento social están preparados para entender la verdadera lucha, la problemática real de la región para ayudar en el cambio.

«Los intelectuales, los científicos —responde— para poder entender e interpretar, tienen que vivir con los movimientos sociales, con los movimientos políticos de base.

Una cosa es esta clase de eventos y otra es estar en acciones sociales, en las acciones de los pueblos frente a un modelo, contra un sistema y en defensa fundamentalmente de la humanidad, porque el enemigo es fuerte y tiene objetivos.

Hace muy poco he leído unas declaraciones de Otto Reich, donde decía 'respetamos la soberanía de los pueblos, pero no le vamos a permitir al Evo Morales que sea presidente'.

¿Qué clase de interpretación hacen estos caballeros desde la Casa Blanca? Para mí es un gran honor que desde allí exista un Ministro de campaña haciéndome publicidad.

Antes era solamente desde la embajada de los Estados Unidos, ahora es desde la Casa Blanca.

¿Pensarán que están asustando? ¿Pensará él, que está amedrentando, intimidando a los pueblos?

Los pueblos han perdido miedo hacia el imperialismo norteamericano.

La amenaza no nos asusta, más bien nos certifica. Es como un certificado de nuestra postura contra el neoliberalismo.»

Le digo a este decidido luchador que se aprecia un cierto optimismo, a pesar de que no es difícil imaginarse lo que se le vendrá encima a Bolivia y a la región.

«Sí, siempre hemos sido optimistas —dice reflexivamente— aunque con nuestras debilidades. Es el momento en que se sientan las bases de conciencias ideológicas, culturales, de identidad en defensa de nuestra dignidad, estamos seguros de por dónde estamos caminando, y lo haremos sin parar hasta liberar a nuestros pueblos.»

Le pregunto a Evo Morales si cree que los científicos del pensamiento social están preparados para entender la verdadera lucha, la problemática real de la región para ayudar en el cambio.

«Los intelectuales, los científicos —responde— para poder entender e interpretar, tienen que vivir con los movimientos sociales, con los movimientos políticos de base.

Una cosa es esta clase de eventos y otra es estar en acciones sociales, en las acciones de los pueblos frente a un modelo, contra un sistema y en defensa fundamentalmente de la humanidad, porque el enemigo es fuerte y tiene objetivos.

Hace muy poco he leído unas declaraciones de Otto Reich, donde decía 'respetamos la soberanía de los pueblos, pero no le vamos a permitir al Evo Morales que sea presidente'.

¿Qué clase de interpretación hacen estos caballeros desde la Casa Blanca? Para mí es un gran honor que desde allí exista un Ministro de campaña haciéndome publicidad.

Antes era solamente desde la embajada de los Estados Unidos, ahora es desde la Casa Blanca.

¿Pensarán que están asustando? ¿Pensará él, que está amedrentando, intimidando a los pueblos?

Los pueblos han perdido miedo hacia el imperialismo norteamericano.

La amenaza no nos asusta, más bien nos certifica. Es como un certificado de nuestra postura contra el neoliberalismo.»

Le digo a este decidido luchador que se aprecia un cierto optimismo, a pesar de que no es difícil imaginarse lo que se le vendrá encima a Bolivia y a la región.

«Sí, siempre hemos sido optimistas —dice reflexivamente— aunque con nuestras debilidades. Es el momento en que se sientan las bases de conciencias ideológicas, culturales, de identidad en defensa de nuestra dignidad, estamos seguros de por dónde estamos caminando, y lo haremos sin parar hasta liberar a nuestros pueblos.»

Le pregunto a Evo Morales si cree que los científicos del pensamiento social están preparados para entender la verdadera lucha, la problemática real de la región para ayudar en el cambio.

«Los intelectuales, los científicos —responde— para poder entender e interpretar, tienen que vivir con los movimientos sociales, con los movimientos políticos de base.

Una cosa es esta clase de eventos y otra es estar en acciones sociales, en las acciones de los pueblos frente a un modelo, contra un sistema y en defensa fundamentalmente de la humanidad, porque el enemigo es fuerte y tiene objetivos.

Hace muy poco he leído unas declaraciones de Otto Reich, donde decía 'respetamos la soberanía de los pueblos, pero no le vamos a permitir al Evo Morales que sea presidente'.

Evo Morales es quizás el líder de mayor resonancia en el actual panorama político boliviano. Principal figura del Movimiento al Socialismo —con la premisa «la unidad en la diversidad»— encarna en el país

temente asediada por el imperialismo norteamericano porque es una reunión de solidaridad, que da fortaleza. Y también por el momento en que los movimientos sociales en Latinoamérica —y los movimientos electorales— están tomando posición antineoliberal.

El viejo anhelo de juventud de recorrer la Isla como saltimbanqui (actuando e interactuando con todos los sectores sociales) ahora se ha cumplido en compañía de grandes artistas y extraordinarios seres humanos.

Agradezco a los organizadores de La Estrella de Cuba por haberme dado la oportunidad de rendir culto en su bicentenario al primer poeta de América: José María Heredia, y por haber tenido la posibilidad de estar en tantos sitios históricos casi al mismo tiempo, lugares conocidos o soñados a los que tanto deseé volver y en muchos de los cuales fijé imaginariamente mi residencia. El viejo anhelo de juventud de recorrer la Isla como saltimbanqui (actuando e interactuando con todos los sectores sociales) ahora se ha cumplido en compañía de grandes artistas y extraordinarios seres humanos, y pienso no sé por qué en 46 compañeros como en 46 cúpulas de la capilla de Cholula haciendo del Teocalli un verdadero templo de poesía.

Redescubrir Cuba, sentirla no solo dentro si no factible en la palma de la mano: cielo, naturaleza, mar, gente, abriéndome a su fe, y a la posibilidad de imágenes infinitas con las vibraciones que emanan de lugares sagrados. La tumba de Martí en Ifigenia, el cuarto donde nació Heredia, la pared donde expusieron los despojos mortales de El Mayor para desmoralizar a los incrédulos. Una comunicación plena y directa con esos seres de luz, una empatía con la historia vivida intensamente en estos días de gloria colectiva sin perder la individualidad (es algo que recomendaría a muchos creadores) el encuentro de viejos y nuevos amigos es algo que me llena de energía buena para seguir adelante aunque extrañando las clarinadas, el ir a la carga de comarca en comarca oyendo las risas y canciones en una auténtica fiesta de juglaría, lejos de las perlas cortes de León. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_13.html

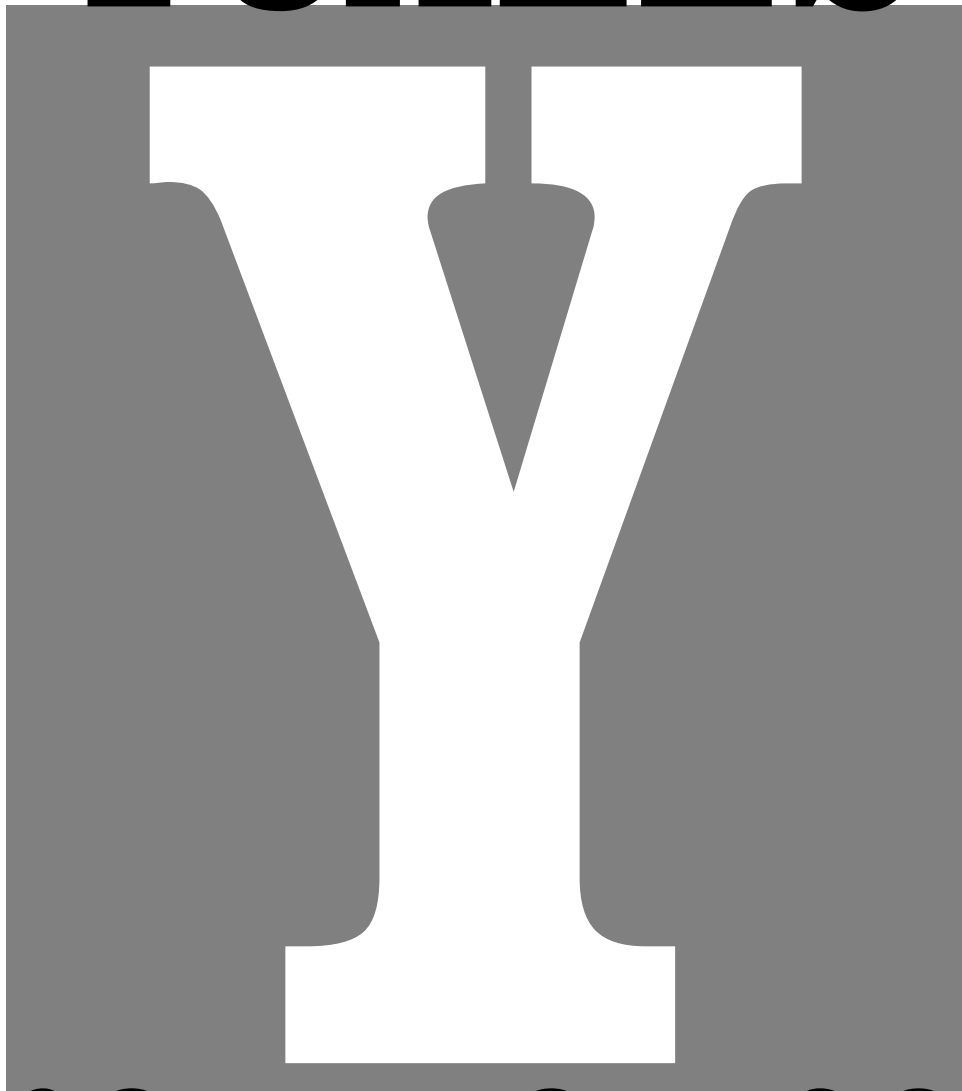
redescubrir CUBA

Carlos Augusto Alfonso
Cuba



Ilustración: Darien

INTELEC TUALES



COMPROMISO SOCIAL



Ángel Guerra Cabrera
México

El encuentro de intelectuales En Defensa de la Humanidad, celebrado en México, tuvo varios aciertos importantes. Sus deliberaciones fueron ajenas al abandono de principios irrenunciables de la auténtica izquierda, justificado en nombre de una supuesta modernización por no pocos tráfugas tras el derrumbe del socialismo eurosoviético y la generalización de la ofensiva neoliberal. La Declaración Final llama a terminar con la globalización excluyente, no a limar sus aristas «más duras» y rechaza la renuncia por el Estado al interés público, representada por la liberalización económica, las privatizaciones y los recortes al gasto social.

El documento, publicado por este diario, llamó al imperialismo por su nombre y lo consideró el causante del actual orden hegemónico depredador y militarista que «opera como una máquina de exclusión social» y ha llevado a la humanidad a un «punto crítico que entraña serios peligros». El imperialismo, afirma, hace un uso instrumental de la democracia: «la apoya en sus aspectos formales si conviene a sus intereses, y conspira contra ella si las fuerzas populares llegan al poder por la vía democrática». Como corolario, denuncia el uso que hacen los gobernantes neoliberales de la democracia «como patente de corso (...) para la entrega de recursos al capital transnacional». Igualmente, reivindica el derecho de los pueblos a la rebelión, señalando como ejemplo a la que defenestró en Bolivia «un gobierno totalmente subordinado a EE.UU.».

SIR, YES SIR!
WHATEVER
YOU SAY,
MR. BUSH! ...



Precisamente por su apego a los principios de la izquierda primigenia, la reunión no tuvo nada que ver con una nostálgica y estéril reivindicación de los dogmas de un *socialismo* alejado del sentir del pueblo. Por eso postuló que «La diversidad es consustancial a la sociedad humana» y denunció el menosprecio del sistema dominante por las culturas y valores de los excluidos, «a menos que sean reducidos a los imperativos del mercado». Por eso subrayó el arraigo popular de la revolución cubana y su firme voluntad de construir otro tipo de sociedad como fundamentos para que esta haya podido resistir casi cinco décadas de bloqueo y agresiones.

El rescate del internacionalismo como valor intrínseco de la izquierda recorre la Declaración Final, que se manifestó solidaria «con los patriotas que —acusados de terroristas— luchan por la libertad de sus pueblos». Aquí logró la combinación armónica entre la defensa de lo local —el edificante patriotismo y nacionalismo que identifica a las comunidades— y lo universal, encarnado por los supremos intereses de la humanidad toda. ¿Qué es si no el amor a la patria lo que mueve a la heroica resistencia de iraquíes y palestinos? ¿No es acaso el patriotismo latinoamericano un impulso fundamental al rechazo de la entrega al capital por gobiernos lacayos de los recursos nacionales?

Al enfatizar en las luchas de los movimientos sociales e indígenas de nuestra América la reunión se colocó en la mejor tradición de fraternidad latinoamericana, nacida desde que el haitiano Petion tendió la mano a Simón Bolívar, continuada en los ulteriores combates de la clase obrera, en la resistencia de Augusto César Sandino contra la intervención de los marines y en la memorable batalla contra la dominación imperialista y por la liberación de nuestros pueblos de sus movimientos guerrilleros en las décadas de los 50 a los 80.

El encuentro trazó con precisión la postura ética que define el compromiso social de los intelectuales al valorar el trabajo intelectual «que se funda en procedimientos rigurosos y, al mismo tiempo es sensible a la injusticia del mundo en que vivimos; que aprende de sectores en todas las regiones, naciones y continentes que se levantan contra el orden establecido» y definirse «en favor de la igualdad económica, de géneros, postulando que la dignidad, la libertad y el respeto a la riqueza cultural de la humanidad han de prevalecer sobre el capital».

Pero más allá de sus innegables aciertos en el análisis de la globalización imperialista y del papel de los intelectuales son las estrategias acordadas para enfrentar a aquella, las que le confieren una enorme importancia. Ellas postulan la organización de un Comité Internacional y definen tareas concretas a acometer (Pueden leerse en www.defensahumanidad.org y en www.rebellion.org).

La reunión se convocó con premura y modestos recursos porque era urgente dar este primer paso para articular los vínculos de los intelectuales con todas las resistencias del mundo al hegemonismo unipolar. Muchos que merecían estar, no estuvieron; pero su concurso será indispensable en las nuevas acciones de una empresa que nace y tiene un gran desafío por delante si nos atenemos a la llana definición de Evo Morales: «la defensa de la humanidad pasa por la eliminación del imperialismo y del neoliberalismo». ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n130_11/laopinion.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma